

L A S / 1 1



El Mundial encontrará, como es costumbre, a hombres y mujeres vociferando frente a los televisores. Pero en los últimos cuatro años el panorama desde el puente de los géneros cambió. El fútbol femenino suma adeptas. Hay árbitros mujeres, relatoras y periodistas especializadas. Hay fanáticas que dicen llevar la camiseta en el corazón. Muchas de ellas confiesan que se acercaron al fútbol después de advertir en los hombres un goce del que carecen las mujeres, esa pasión que los desvela.

LA envidia DE LA pelota

POR MARTA DILLON

Hasta hace apenas unos años, el fútbol era un rito exclusivamente masculino. Pero como otros bastiones del autorrotulado sexo fuerte, sus defensas fueron cediendo ante el avance de dos tipos de mujeres: las que dejaron de quejarse los domingos por la noche y se instalan cerveza en mano junto a sus hombres para ver el partido de turno, y las que sudan en la cancha y tratan de imponer el fútbol femenino. En este contexto, el Mundial que empieza la semana próxima será un espectáculo que dejará afuera a unas pocas: las que siguen resistiéndose a ver algún atractivo en once hombres que corren para un lado y otros once que corren para el otro. Por lo contrario, tratando todos de hacer embocar una pelota en un arco. Por lo demás, la relación de las mujeres con el fútbol ha cambiado, y muchas no sólo han visto sino que se han apropiado de su encanto. Jugadoras, árbitros, relatoras, periodistas especializadas, fanáticas: mujeres que están tomando por asalto acaso el último feudo masculino.

FLORENCIA ERA ROQUE

Cuando Florencia cumplió doce años, sus padres le hablaron seriamente. Pronto sería una señorita. La realidad se iba a hacer evidente en cualquier momento y ya no podría usar más ese documento falso que la convertía en Roque, el arquero de las inferiores de Tucumán Central. Lo mejor era retirarse a tiempo. Dejó de atajar penales en los campeonatos pero nunca de patear pelotas en el potrero del barrio. Hasta que descubrió que había algo mejor que jugar: dirigir. Ser la autoridad entre los hombres que ocupaban el lugar que ella más deseaba, surcando la cancha, con la presión de las tribunas inyectando la adrenalina necesaria para convertir el deporte en pasión.

Como Florencia Romano, la primera mujer árbitro de Sudamérica —hay una más en Costa Rica—, cientos de chicas se mezclan entre los varones sin que los dirigentes jamás lleguen a saberlo. Travestidas, cumplen un sueño del que se despiertan apenas pasada la pubertad. El intento de María Clara Mantilano, que junto a sus padres y los dirigentes del club Pacífico de Neuquén solicitó en

1995 autorización a la AFA para seguir vistiendo la camiseta del club aun después de los 12 años se abortó cuando la FIFA sentenció que mujeres y varones no podían jugar juntos partidos de competición. Si las chicas quieren jugar, deben hacerlo entre ellas.

¿Cómo hacerlo si el fútbol femenino no tiene divisiones inferiores todavía, y la primera escuela exclusiva para ellas se inauguró recién hace dos años, en la Capital Federal? Ellas no quieren estar al margen, las mujeres del fútbol, las que lo comentan como tema en la sobremesa, las que le gritan a la pantalla del televisor igual que cuando se instalan en las tribunas de la cancha, esas tampoco digieren del todo los esfuerzos de las jugadoras amateurs que componen los planteles del fútbol femenino. Prefieren

entrar en ese exclusivo coto de hombres en el que las mujeres no fueron nunca necesarias, ni siquiera como objetos decorativos. Un círculo cerrado que sólo les permite el espacio de la curiosidad, casi como atracciones de circo, un espacio que ganaron la Raulito en Boca o la Gorda Matosas en River, convertidas en mascotas para compartir la popular, esa zona liberada donde los hombres se desnudan de algunos pudores y lloran y se abrazan y se besan entre ellos, sin que nadie se confunda.

PELO CORTO

“La futbolista tipo esquiva cualquier arreglo de coquetería, se corta el cabello más corto que el hombre, generalmente usa saco azul, pantalones con cinturón y mocasines de muchacho, casi engaña a

su sexo.” El asustado cronista del diario *La Razón* que en 1971 tuvo que cubrir el partido de exhibición de la selección femenina que iría a jugar el Mundial de México, no pudo evitar un llamado al orden: “Parece el mundo del revés”, escribió. No hay mayores registros de lo que sucedió con esa selección de mujeres peinadas estilo Sandro, pero se puede suponer que nada maravilloso. El unisex que hacía furor en esa época se apagó en los años duros de la dictadura y el fútbol femenino, que comenzó su historia en la Argentina en 1923, entre los equipos que formaban las empleadas de la tienda *A la ciudad de Londres*, se irguió de entre sus cenizas recién hace siete años, cuando Joao Havelange, presidente de la Fifa, intimó a Julio Grondona, su colega en la AFA, para que organice la liga de chicas que ya golpeaban desde hacía tiempo las puertas de los clubes.

“El fútbol es una fiesta, es feo quedarse afuera.” Con la misma sonrisa que regala todos los días en la señal de cable Torneos y Competencias, Viviana Semienchuk explica por qué le resulta natural que las mujeres quieran participar de ese trance casi místico en que ellos se envuelven los domingos. Ella nunca había sentido la hiel de la envidia mirando un picadito desde afuera, como le pasaba a Florencia Romano cuando colocaba “como quería” las pelotas que se iban de los límites de la cancha. Para Florencia cada muestra de destreza efímera era un paso más en su promesa de volver al césped de sus desvelos. Entonces no sabía de qué manera, pero como quien prepara el plato frío de la venganza esperó paciente la oportunidad. Una vez convertida en árbitro su decisión le alcanzó para torcerle el brazo al mismo Grondona, que finalmente la tuvo que contratar como uno más de los jueces de la AFA, después de que ella hiciera una huelga de hambre en las puertas de la entidad.

Viviana —ahora convertida en coconductora del noticiario deportivo de Canal 9— llegó a Torneos y Competencias después de su primer casting exitoso. Al principio estaba para dar “la mirada femenina sobre el fútbol”, es decir cualquier cosa que tuviera al deporte como eje pero no como objeto. “Iba con los famosos a la cancha”, dice. Pero entendió enseguida que la única manera de que la vieran era ocupando el lugar va-

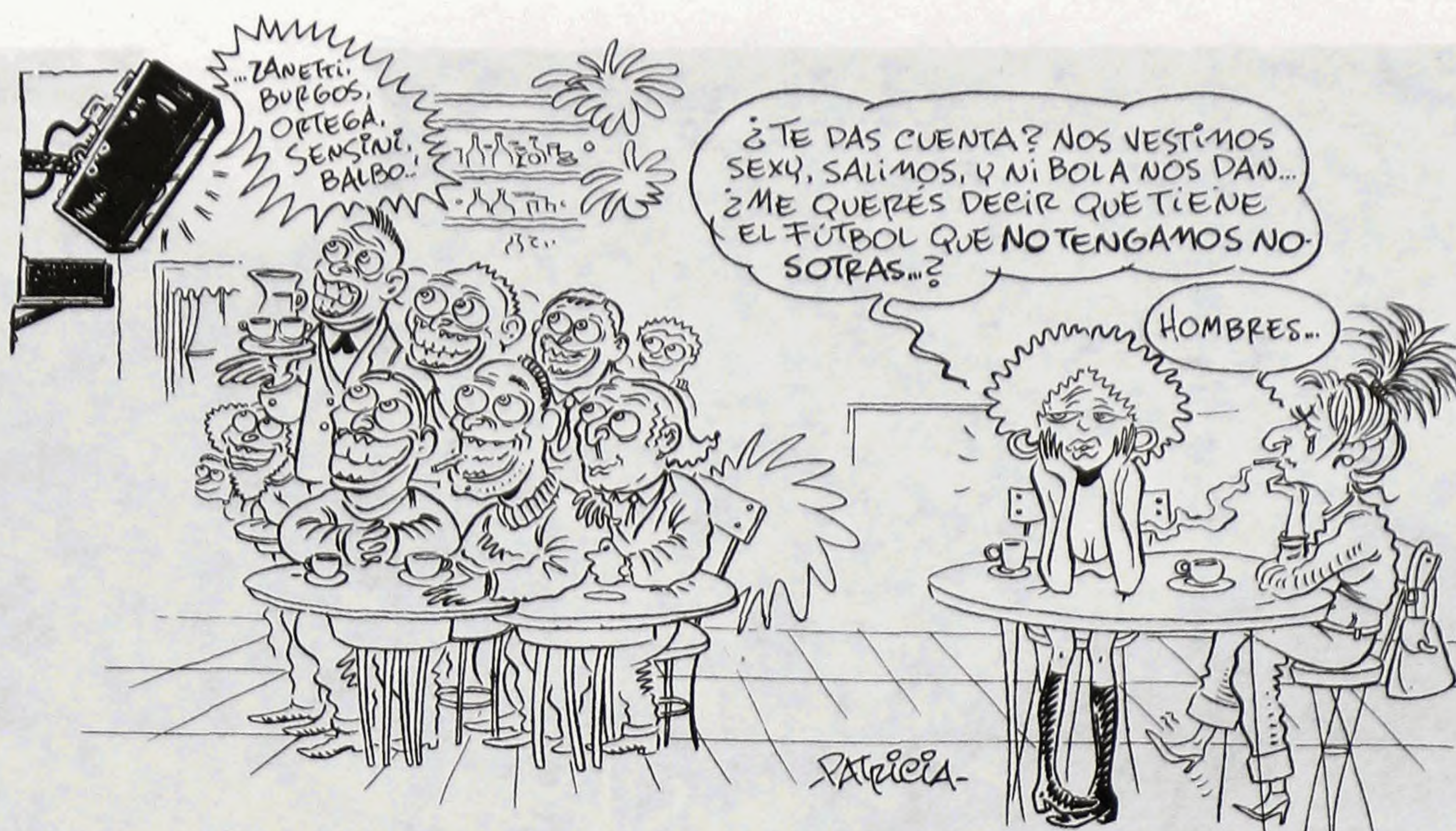
PÍDANME QUE CABECEEE

POR MARIANA KIWI SAINZ

La pregunta de cómo hizo el fútbol para conquistar a los que no les gusta o no saben “naturalmente” del juego (mujeres et altri), podría encontrar su respuesta en el “romance” fútbol/tele en Italia 90. Allí se produjo un punto de inflexión en la historia del fútbol, no en el juego sino en su espectacularización. El estadio se convirtió en un estudio (de cine, de modas), donde las infinitas cámaras hi-tech de la tele prefirieron hacer foco en los jugadores antes que en el juego: los deportistas desplazaron en términos de imagen al deporte; cómo olvidar los primerísimos planos de Paolo Maldini “desfilando” sobre la banda lateral con su camiseta transpirada (pero de Armani) o el cuerpo tenso de Goycochea agazapado en los penales. En Italia 90 (momento correcto en el lugar correcto) la conjunción de fashion + passion + arte hizo del fútbol el mejor espectáculo. Los jugadores brillaron como estrellas glamorosas a expensas a veces de las actuaciones de sus propios equipos. La magia de la tele y el merchandising desplegado sobre una pasión ya construida sobre el fútbol logró atraer a los hasta entonces desinteresados. De Italia 90 a Francia 98 se produjo otro desplazamiento o, podríamos decir, se incorporó otro movimiento de cámaras: hoy los protagonistas ya no son sólo los jugadores sino también los espectadores. Las cámaras se desplazaron del campo de juego a las tribunas, de los jugadores a los hinchas, quienes también entrenan y juegan el mundial. Por eso las mejores publicidades son aquellas narradas desde la sensación, la mística, la euforia del hincha: Coca-Cola (“Vivi fútbol, comé fútbol”) y “Si hubiera un mundial de hinchas, ¿vos clasificarías?”). Quilmes (“En tu cabeza hay un gol”), o las intro de “Fútbol de Primera”, el programa “El Aguante” o las apelaciones de Canal 13 a la “Barra de la tele”. Y como a la hora del “aguante” y de “hacer fuerza por Argentina” hay que sumar, para qué habríamos de distinguir entre sexos y edades. Es en el fútbol, ese gran momento (único consenso nacional), donde tal vez pueda verse mejor la revolución sexual o al menos los cambios en las representaciones. Van cayendo los prejuicios (como en los inicios del juego El Gran DT de *Clarín*, en el que había un premio especial para mujeres pero como la ganadora neta del torneo fue una mujer, el prejuicio se volvió perjuicio tuvieron que pagarle más). Cuando se habla de “mujeres y fútbol” para que no resulte sospechoso (porque si se puede presumir que el hombre afirma su masculinidad a través del fútbol, también podría oponerse especularmente la imagen de que la mujer vería puesta en peligro su feminidad si se acercase al fútbol), es seguro que a las chicas, parafraseando el recordado comercial “Vestuario” de Canal 13, hace rato que pueden pedirles que cabeceen.



MARIELA RICOTTI (ARRIBA), JÚGADORA DE BOCA JUNIORS, DICE QUE LA DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES SE SALVA TAPÁNDOSE EL PECHO EN LUGAR DE LA ENTREPIERNA. SANDRA BORJAS (CÍRCULO) NO LE ECHA LA CULPA AL FÚTBOL: "SIEMPRE FUI MACHONA", ADMITE. LA ÁRBITRO FLORENCIA ROMANO (ABAJO) JUGÓ HASTA LOS 12 AÑOS CON UN DNI FALSO, EL DE UN TAL ROQUE.



LA envidia DE LA pelota

cante de Eglis Giovanelli, la mujer cronista de fútbol por excelencia, también forjada durante la época del unisex. Viviana empezó a estudiar. Compró todos los suplementos deportivos, iba con otros periodistas del canal a la cancha. En cinco meses llenó con información lo que ella llama "la carencia de cultura", eso que se aprende de chiquito, cuando el primer regalo es una pelota. Ahora opina sobre alguna jugada, aunque no es comentarista. Siempre supo que no podía ser sólo un adorno en la pantalla, dice que ella no lo hubiera aceptado; pero además el fútbol merece respeto: "Los hombres no soportarían a una mujer que muestre la cola mientras se habla de fútbol", dice Semienchuk. Tal vez porque no dice una sola palabra, Mariana Nannis protagonizó —en marzo— la promoción sobre fútbol del multimedios de Canal 13 mostrando la cola envuelta en destellante señora que publicita el concurso El gran D.T. —la mitad de las ganadoras del año pasado fueron mujeres— es una gorda de rúleros que habla mientras amasa la contracara de la cultura del fútbol, la pasta casera del domingo. En un llamativo término medio se ubicaría "Martita", esa fanática joven argentina que se viste con los colores de la selección para salir a bailar y promociona los partidos del Mundial, también en el 13. A la hora de retratar a un hincha, la gente de "la tele" optó por una mujer, con los mismos tics del hincha tradicional pero lejos del fantasma de la violencia en el fútbol.

AY, LOS CUERPOS

Ya en 1962 un empresario intentó hacer un show con 22 chicas que lucían alternativamente la camiseta de Boca o River en partidos a beneficio —cincuenta y cincuenta con alguna entidad como Alpi—, pero el proyecto no prosperó. Las jugadoras no dudaban en sacrificar su femineidad cortándose el pelo media americana en pos de darle veracidad a la contienda deportiva. En las fotos de aquellos equipos las mujeres adultas se ven tan híbridas como las muchachitas que se integran a las selecciones de varones.

Como si fuera algo que contagia, muchos de los novios de las chicas que asisten a la primera escuela de fútbol femenino les recriminan que esa actividad "les va a cambiar el cuerpo". "Yo no le puedo echar la culpa al fútbol, desde chiquita fui machona", dice Sandra Borjas, una de las goleadoras de la selección nacional que jugó el Sudamericano en Mar del Plata. En un intento póstumo de poner barreras en la franqueada frontera que dibujaron los hombres para el fútbol, el cuerpo es el fantasma que más se agita contra las invasoras. Técnicos, comentaristas y en-

trenadores del fútbol femenino se quejan de que las mujeres no entrenan lo suficiente porque no son profesionales y ni siquiera las periodistas se acostumbran a los cuerpos redondos de sus congéneres en la cancha: "Los partidos se hacen demasiado lentos", se queja Mónica Raffa, de "Mujeres en el fútbol", una emisión radial diaria. Es que "no tienen un físico apropiado para jugar y como no están desde la novena división no presentan una adaptación a través del tiempo", justifica Ricardo Denari, traumatólogo de la AFA, y Jorge Díaz, preparador físico, lo contradice: "Naturalmente tienen mejor elongación".

Las jugadoras creen en lo que ven, y lo que es seguro es que juegan, por ejemplo, después de manejar todo el día un remis, como Borjas, o de hacer cualquier otro trabajo duro que hasta hace poco también hacían exclusivamente hombres. Mariela Ricotti, a los 18 años, apenas encuentra diferencias entre su cuerpo y el de sus hermanos a la hora de jugar: "Qué sé yo —dice—, que en las barreras hay que taparse el pecho en lugar de la entrepierna" (una palabra que le costó mucho encontrar para no mencionar el sexo masculino). Mariela es la número 5 de Boca y como los hombres del fútbol 20 años atrás, ella tuvo que dejar el secundario para dedicarse al deporte, con la secreta esperanza de algún día tener un premio por sus piernas. Por ahora se conforma con los 150 pesos de viáticos que le paga el club.

ESO NO SE TOCA

"Yo no puedo soportar que me digan *en este lugar no podés estar*", dice Nadia Yaki. No soportaba que los varones del grupo de amigos de la secundaria la dejaran siempre colgada del alambrado mientras ellos se divertían en la canchita del Sporting. Por eso empezó a agendar a las novias y amigas que presenciaban los partidos para hacer lo suyo en la cancha en lugar de preparar la ensalada del asado. A las dos semanas el grupo de ocho chicas de entre 18 y 24 comenzaba un ritual que ya lleva cuatro años. "Para nosotras es una reivindicación del género, en un club hasta nos tuvieron que construir vestuarios porque no lo tenían previsto", dice Mora, que después de jugar va a comprar el pan para la cena que ya dejó lista. Viviana Semienchuk, igual que otras periodistas deportivas como Verónica Matos o Susana Guirín, cree que los hombres encuentran en el fútbol algo que los seduce, como una tierra desconocida a conquistar. "Los hombres en la cancha parece que se conocieran de toda la vida y nosotras no tenemos un espacio como ése para la complicidad, en ningún lugar es lícito un contacto con una par como el que ellos tienen en la cancha": así justifica Viviana un dejo de envidia en la mirada femenina sobre el fútbol.

Nadia y sus amigas saben lo que quieren, ni más ni menos que los privilegios que ellos establecieron en torno al fútbol: el placer de encontrarse, las cervezas después y el carácter sagrado del picadi-

to de los jueves. La mayoría lo aprendió de los que ahora son sus maridos. Y muchas juegan mejor que ellos, aunque ya no puedan comprobarlo todas las semanas porque los varones cambiaron su cita para evitar que ellas los distraigan.

Quince mil mujeres asistieron a los partidos del domingo durante 1997. En la remodelada cancha de Boca, 350 asientos son exclusivos para damas. En la sede de Independiente les dedicaron 108. Este año, en "La oral deportiva", el clásico de Radio Rivadavia, una mujer cantó un gol por primera vez en una conexión radial. Al equipo de "Mujeres en el fútbol", una emisión diaria de la AM 1150 Sagrada Familia —del episcopado de San Justo—, se le empezó a asignar una cabina para su relatora, la primera en el país que hizo rodar el triunfo de un gol por su garganta. Este año en las escuelas de periodismo deportivo un 40 por ciento de las inscriptas son mujeres. Las chicas fueron avanzando en un terreno

hostil que todavía las mira con cierto desdén y las obliga a aislarse. Susana Guirín, la relatora de "Mujeres en el fútbol", decidió incluir comentaristas varones entre las ocho mujeres del equipo "para cortar los agudos". Semienchuk cree que todavía no se pudo encontrar un lenguaje femenino para el fútbol y todas coinciden en que ese lenguaje no tiene que ser para que lo entiendan las mujeres sino para que lo respeten los hombres, habituados a hacerlas rendir examen. A ninguna le gusta demasiado el fútbol femenino. Es que sin la presión de las tribunas, sin sentir el pulso del público enredado entre las piernas, sin la pasión que se derrama por las gradas en un clásico, el fútbol se transforma enseguida en "22 personas corriendo atrás de una pelota". Y si algo quieren las mujeres en el fútbol es esa emoción como Febo asomando en el pecho, eso que los hombres ofrendaron a este deporte durante más de un siglo de cultura dominguera.

POSTALES DESDE AFUERA (de la cancha)

POR TUNUNA MERCADO

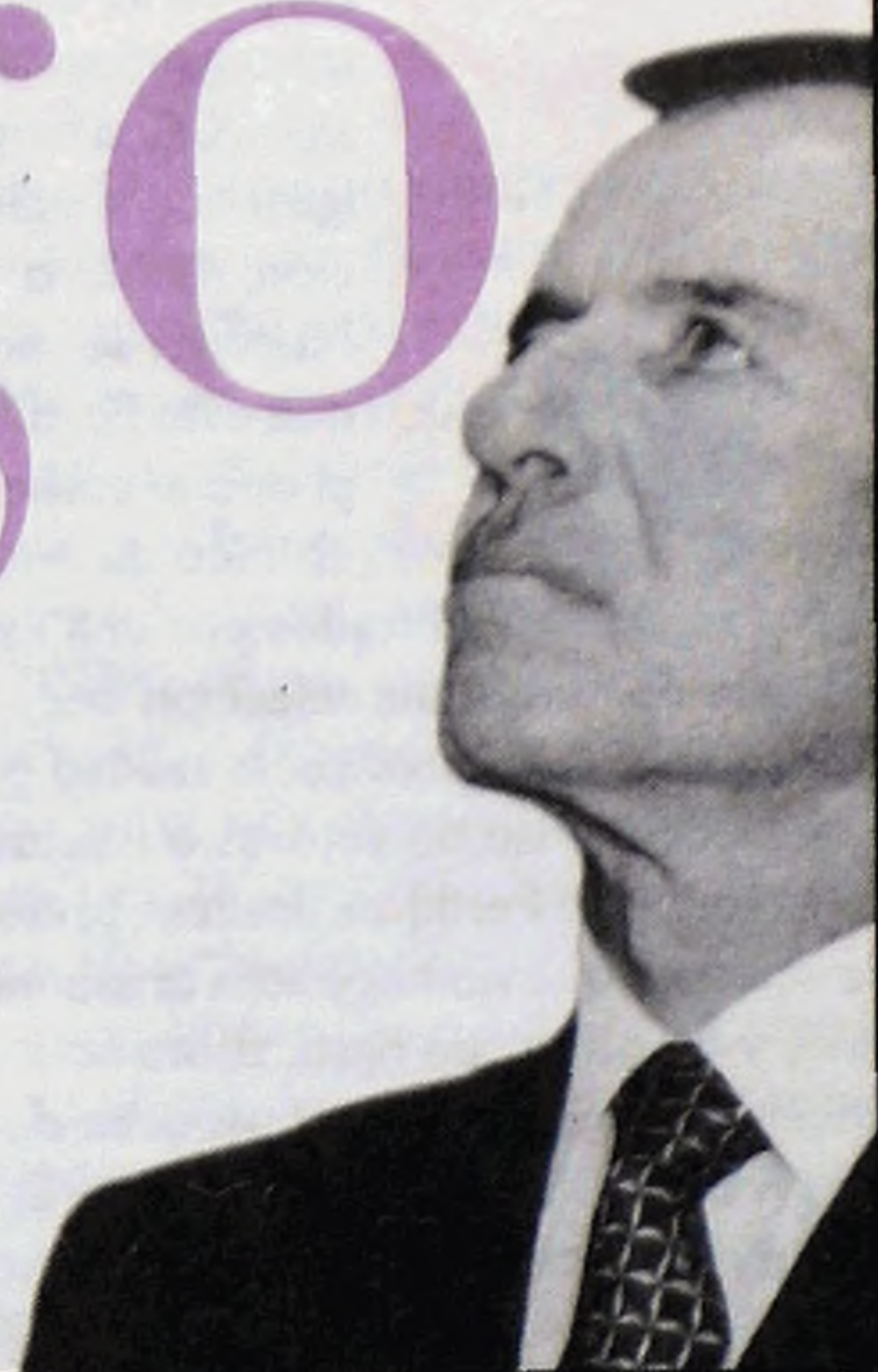
MINUSVÁLIDA Nunca en mi vida fui a un partido de fútbol. Cuando alguna vez intenté ver alguno por televisión, en algún Mundial, pero sobre todo en el de 1978, tenía que hacer grandes esfuerzos para entender disposiciones elementales de una contienda deportiva, saber, por ejemplo, cuál era el campo enemigo y desde dónde había que tirar para derribar a un arquero y meterle un gol. Aun cuando progresivamente la pasión por el combate se manifestara en mí, con semejante minusvalidez mental era difícil que me aceptaran como espectadora frente a un televisor, cualquiera fuera el grupo que se aprestaba a vivir el partido. Parecido déficit intelectual se manifiesta cuando tengo que enfrentarme con otras operaciones, así que no debe pensarse que estoy ostentando una postura antideporte. Hay gente que es ciega frente a un paisaje o sorda a los sonidos, y habría que someterla a un verdadero trabajo de análisis para averiguar esos bloques o represiones.

PATRIA En el Mundial del '78, vivido en México, habiendo apoyado una campaña de boicot surgida en Francia —que nunca pudo prender ni en el exilio—, no me resultó fácil sonreír frente a los éxitos argentinos. Fue muy amarga esa experiencia tanto para quienes no salieron con bandera argentina a vitorear a la selección, como para quienes lo hicieron: el trasfondo de Videla "aguaba" el grito "Argentina", que quierase o no se había cargado de un nacionalismo desdichado, que anticipaba el otro que posteriormente, con las Malvinas, aviesamente se coló en ese nombre: Argentina. Y algunos sabemos que no siempre la Patria ha salido heroica ni ha sido benévola como para que uno la anduviera gritando por ahí y el himno sólo se solía cantar cuando cargaba a caballo la policía y creíamos que esas estrofas podían parar el ataque como la cruz paraliza a los vampiros.

CICLÓN Hay un héroe del fútbol en mi familia: Juan Manuel Baigorria, hermano de mi madre, full back de San Lorenzo cuando fue campeón, en 1933, y se ganó, siendo ya club profesional, el título de "El ciclón de Boedo". En el equipo le decían "El Negro" y tenía la camiseta del Número Dos histórica, las fotografías, los recortes de diario, acaso alguna pelota que los varones de mi familia llegaron a patear así como alguna vez —a principios de los 50— él los llevó hasta la vereda de su casa, cuando Honorio Pueyrredón se llamaba Parral, y les enseñó a hacer un pase deslumbrante. Llevaba un traje blanco completo de piel de tiburón —una tela de entonces— y zapatos de dos colores con punta aguda. La pelota remontó con fuerza hacia el Mio Cid y él se fue siseando bajito hacia la parada del 155.

BRAMIDO No hay momento más densamente metafísico en Buenos Aires que cuando juega Argentina. Para tener esa experiencia hay que haber decidido no encender el televisor. Salgo a la terraza y oigo el silencio. De pronto sube un grito unánime: el primer gol. Si después de los 45 minutos del último tiempo, con un empate, peleando por el gol impar que nos elevará a la gloria, no se oye nada y sólo vibra el rumor latente de una ciudad expectante, si el silencio persiste décimas de segundo más, mala señal, mejor buscar un libro y soslayar con la lectura el maltrato colectivo. Distinto cuando sube, como un ulular frenético el aullido, las matracas, las bocinas, la fuerza inmanejable de la masa. Sube hasta mí como una invitación, pero ningún bramido me haría bajar.

Las reglas del juego



POR MARÍA DEL CARMEN FEIJÓ*

El tema de la semana ha sido, sin lugar a dudas, el de la re-reelección. No es en sí mismo novedoso, ya que desde comienzos del año en curso hay una ofensiva sistemática sobre el tema, que es una continuidad de esfuerzos realizados exploratoriamente desde, por lo menos, el año pasado. Si lo es en cuanto se están configurando como un *puzzle* un conjunto de estrategias multidireccionadas. Por un lado, una ofensiva judicial que se expresa en las presentaciones efectuadas ante distintos estrados, por diversas personas y diversos argumentos, con el objetivo de forzar las decisiones. Por otro, una arremetida partidaria que tiene por escenario el Partido Justicialista, en cuyo seno se están midiendo fuerzas. También, una campaña dirigida a acercar la presencia del gobierno federal saltando espacios de intermediación, centrada en la atractiva propuesta que define el año como el de los municipios, tal como puede leerse en toda la correspondencia oficial, hasta la propuesta que se empieza a plantear ahora —de que la segunda reelección presidencial arrastre la habilitación de los gobernadores para el mismo trámite—. Por último, una campaña de prensa sobre la opinión pública. Sin desmerecer la obvia importancia de cada

una de ellas, la que más me interesa es la dirigida a la opinión pública. Porque es en ésta donde se mezclan argumentos de diverso tipo que tal vez puedan ser refutados —cada uno en su contexto específico— pero que desde el sentido común de la gente pueden generar espacios de permisividad o de qué-me-importismo. Permisividad que hereda cierta liviandad propia del ser nacional en el tratamiento de los problemas institucionales del país.

Como ciudadana me preocupan todas; como ciudadana generizada, ésta me preocupa especialmente, porque se relaciona con el significado que tiene el cumplimiento de las normas, con la voluntad de querer vivir en un país que se encuentra dominado por *the rule of de law*, esa magnífica expresión anglosajona para referirse al principio de ordenamiento de la vida social. Probablemente porque las mujeres hemos sido —como tantas veces lo repetí de la mano de la insustituible Rosana Rossanda— “ardientes anarquistas y nunca constructoras de la paz civil”, creo que la conciencia femenina sobre la necesidad de respetar a las instituciones ha crecido extraordinariamente. Superados los momentos de emergencia que pusieron a muchas de ellas heroicamente en la escena pública, creo que todos/as soñamos ahora con una situación que no sea la de la vigencia del orden autoritario sino del orden democrático.

Desde el punto de vista de la opinión

pública, la respuesta a la cuestión tiene muchas aristas que van desde el uso indiscriminado del ejemplo Helmut Kohl o el de Felipe González —cuya estadía en el poder no fue precisamente breve— a otras más sencillas, como el argumento de que quien finalmente habilita a los presidentes es el voto popular. Estos planteos esconden el problema de fondo, que no es el de los límites a la posibilidad de ser reelecto o el de dónde reside la fuente del poder sino, precisamente, el de las reglas de juego. Es cierto que una Constitución tampoco debe ser un petroglifo inmodificable como la escritura en la piedra, pero también es cierto que cuando se juega un juego, las reglas deben durar por lo menos hasta que empiece el juego siguiente.

El punto aquí es doble: uno, si se puede y, en este caso, si se debe. Esto es aplicable a los estadistas europeos pero también al rector de la Universidad de Buenos Aires, al ex gobernador Angeloz y a los gobernadores Maestro y Kirchner. Si se puede, la decisión de si se debe depende de la voluntad de los candidatos y de sus votantes. Si no se puede, y éste es el caso, el punto central es cuál es la legitimidad de cambiar las reglas de juego antes de que termine el partido, más que el de la viabilidad de cambiarlas.

En el caso nacional, no hay dudas de que no se puede, porque así lo expresa la cláusula transitoria de la Constitución

votada en 1994, que incluyó la reelección presidencial en un modelo tan sistémico que desde la ley misma que convocó a la reforma incluyó esa reelección en un plebiscito que denominó Núcleo de Coincidencias Básicas y que, como tal núcleo, fue votado íntegramente (lo que la oposición llamó “el paquete cerrado”). De él también formaba parte, vale recordarlo, la reducción del mandato de seis a cuatro años. De modo que, aunque haya chances de cambiarla, no es legítimo. Si se acepta lo contrario, se estará destruyendo una de las operatorias de construcción de consenso más importantes que tuvo lugar en nuestra historia y que, justamente, a muchos nos hizo soñar que se iniciaba una época en que, sobre todo, valoráramos el respeto a nuestras instituciones.

Como ciudadana generizada que tuvo el honor de formar parte de esa Convención Constituyente que habilitó el segundo mandato del Presidente, debo decir: no me importa hoy la lucha entre los posibles candidatos. Me importa sólo salvar las reglas de juego. Para no caer —volviendo a la metáfora futbolera— en aquella conducta que describía el inolvidable Arturo Jauretche del chico que, siendo dueño de la pelota, cuando iba perdiendo se la llevaba a su casa.

*CONICET/ Universidad de Quilmes.

Fue convencional constituyente por el PJ de la provincia de Buenos Aires.

RAMOS GENERALES



¿QUE LE HICIERON?

Dice María Schneider que le debe al director Bernardo Bertolucci el hecho de que la gente la asocie a un pan de manteca y no a sus dotes de actriz. La heroína de *Ultimo tango en París*, quizá bajo las influencias que las feministas impusieron en el campo de la vida cotidiana, hoy sospecha que, si bien filmó escenas consideradas porno junto a Marlon Barndo cuando ya era mayor de edad, no tenía responsabilidad suficiente como para juzgar los efectos de su personaje sobre su vida posterior. Desprejuiciada pero sin madurez emocional, exhibicionista y al mismo tiempo inocente ante las manipulaciones de la prensa, la joven actriz de los '70 hoy siente que encaminar su imagen es difícil. Mantener un perfil bajo la llevó a realizar papeles intachables —hizo más de treinta películas— que sin embargo no fueron recordados por la crítica. Schneider (43) también evoca con rabia el período en que se internó en una clínica psiquiátrica con su amiga Patricia Tawnsed, que atravesaba una crisis emocional —la prensa habló de un Lesbos terapéutico—. Hoy María circula por Italia, canta y trata de romper su imagen de terrorista sexual.

MESÍAS EN CAPSULAS

La pastilla contra la impotencia parece ser la de la conciliación ideológica. Un grupo de obispos costarricenses coincidió con el presidente Bill Clinton en las bondades de Viagra. Claro que los primeros la apoyan porque podría ser un excelente tónico contra el divorcio y para que los orgasmos queden en familia, mientras el segundo cree que debería darse gratuitamente —sistema de salud pública mediante—. José Vargas Retana, pentecostal, Emilio González Reinaldo, metodista y Román Arrieta, arzobispo católico de San José, fueron los defensores. Este último, sin embargo, advirtió que la erección química puede generar desenfreno y hacer resucitar a los defensores del amor libre. En síntesis, Viagra sería un mal menor como para San Pablo el casamiento (“Más vale casarse que quemarse” decía).

EL CORAZÓN DE UN GENIO

Cuando Albert Einstein murió algunos intentaron demostrar que su inteligencia se debía a que el tamaño de su cerebro era ligeramente mayor que el normal. Ahora, el descubrimiento de sus cartas de amor demuestran que, en tren de metáforas, también tenía muy grande el corazón. Albert —casado dos veces— escribió nueve cartas a Margarita Konenkova que, aunque él no lo sabía, resultó ser una espía rusa. Esa correspondencia se rematará el 26 de junio en Sotheby's. Margarita Konenkova era una suerte de Alma Mahler, una coleccionista de celebridades. En las cartas, que al parecer no fueron correspondidas, Einstein junta su nombre con el de su amada lo cual desemboca en la palabra “Almar”. Por los tiempos en que Einstein conoció a la rusa en Princeton, los soviéticos estaban planeando su propia bomba atómica y la mujer se dedicaba a realizar útiles relaciones públicas con científicos. Pero las investigaciones demuestran que es poco probable que Margarita haya utilizado a su enamorado. Las cartas de Einstein son candorosas y repiten “todo me recuerda a ti”, lo que prueba que todo enamorado aunque sea un genio se porta como un tonto.



Damas de Letras



En el prólogo de *Damas de Letras* (cuentos de escritoras argentinas del siglo XX), a cargo, igual que la edición, de María Moreno, se afirma que este libro "se propone como un abanico de regis-

tros y tópicos organizados por una mano lúdica, y no como una selección de acuerdo al orden político, la calidad o la representatividad de autoras o relatos". En el libro (de Perfil) se deslizan textos de mujeres que no necesitan presentación, y de otras que hasta ahora sólo conocen los iniciados en la búsqueda de un buen cuento, un género recortado en esta obra en base a otro género. Algunos de los mejores relatos son los de Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, Elvira Orphée, Tununa Mercado y Silvina Ocampo.

EL CAMAFEO

Brillante como un botón



Se decía que la periodista Jannet Flanner (1892-1978) imitaba a Hemingway, pero lo que sucedía en el París de la preguerra era que ambos escuchaban a Gertrude Stein. Ella les enseñaba a

hacer frases cortas y veloces como un cortaplumas. Jannet era la corresponsal que *The New Yorker* había enviado a Francia para cubrir la sección de vida cotidiana, artes y espectáculos. Sus notas registraron desde los crímenes de las hermanas Papin, la ida de Chanel a Hollywood, los ballets rusos, hasta el debut de Josephine Baker. Su arte —firmaba con el seudónimo de Genet— consistía en ser demoledora en tres líneas. Por ejemplo, una vez dijo de una actuación de la novelista Colette: "Actúa con la misma pasión que ponía María Antonieta en parecer una lechera". Claro que también fue víctima del ingenio de una colega que dijo de ella: "Es brillante como un botón, pero ¿a quien le importa un botón?"

SEÑORAS Y SEÑORAS

Vuelve la bomba



Tilda Thamar es nuestra versión ingenua de Betty Page, aquella norteamericana modelo de postales sado-

masoquistas que se transformó en sujeto de culto. Sólo que nuestra Tilda, apodada *La bomba rubia*, posó sin ropas en muchas películas light y para la gran Annemarie Heinrich en un desnudo estético que la fotógrafa expuso en su local de la calle Callao. Pero, al igual que las postales de Betty, el desnudo casto y sombreado de Tilda mereció la censura bajo la demanda de un señor cercano al Opus Dei. Así como los adoradores de Betty la reproducen en historietas, posters y souvenirs, los de Tilda han editado en video *L'appel*, una película que ella dirigió y protagonizó cuando tenía más de cincuenta años. Tilda Thamar tuvo otros rasgos de diva: obtuvo un título de nobleza como Grace Kelly aunque no tan alto (condesa) y se dedicó apasionadamente a la pintura. Los mayores la recuerdan como la pícaro sensual de películas como *La dama del millón*, *Novio, marido y amante*, o valga la redundancia, *La mujer desnuda*.

Vestiditos Negros

AUDREY HEPBURN FUE UNA SUERTE DE SANTA PATRONA DEL VESTIDITO NEGRO. EN "MUÑEQUITA DE LUJO", LAS DISTINTAS VERSIONES DEL VESTIDO IDEADAS POR EL MODISTO HUBERT DE GIVENCHY TUVIERON UN ROL PROTAGÓNICO. EL PERSONAJE DE AUDREY ENSEÑÓ A LAS MUJERES CÓMO COMBINARLO CON GUANTES, GAFAS O BOQUILLAS



Primero fueron las viudas de la Primera Guerra Mundial las que se vistieron de negro. Pero la connotación del luto fue rápidamente borrada por la noción de sobriedad. Desde el cine, Audrey Hepburn y Marilyn Monroe lo promovieron. Personajes como Betty Boop o Morticia Adams se identificaron con él. Hoy sigue reinando en el placard.

POR V. L.

Clásico entre clásicos, rey en épocas en las que se celebraba la sofisticación y también en ésta, en la que la reina es la ropa básica, el vestido negro sigue siendo al mismo tiempo fetiche y comodín, la apuesta más segura en un placard de mujer. Fue impulsado y promovido tanto por el mundo de la moda como por el cine. Armadura infalible a la hora de la seducción, al infaltable vestido se lo asocia desde los años 20 con Coco Chanel. Cuando en mayo de 1926 la revista *Vogue* americana publicó una ilustración del primero de esos iconos creados por la célebre Madame, lo llamó "el Ford de la moda, el nuevo uniforme de las mujeres de buen gusto". Sigue siéndolo.

En rigor, años antes la firma Premet había lanzado una colección de vestidos de satén negro con el nombre *la Garçonne*,

en homenaje a la novela del mismo nombre de Victor Magritte. Algunas fuentes aseguran que la empresa neoyorquina Steine & Blaine también ideó una versión llamada *Personalitie* siete meses antes que Chanel. Lo cierto es que desde entonces el gesto de calzarse un vestido negro sugiere el salto de la adolescencia a la madurez, algo similar a los pantalones largos para hombres.

Audrey Hepburn fue una suerte de santa patrona del vestidito negro. En *Muñequita de lujo* (*Breakfast in Tiffany*), la película de Blake Edwards inspirada en la novela de Truman Capote, las distintas versiones del vestido ideadas por el modisto Hubert de Givenchy tienen un rol protagonista. El personaje de Audrey, Holly Golightly, enseñó a las mujeres de este siglo cómo adornarlo con perlas, gafas y una larga boquilla. En *Funny Face*, el film de Stanley Donen (1957) que narra las aventuras del fotógrafo Richard Avedon y la máxima periodista de moda, Diana Vreeland, Hepburn da vida a una



LA BAILARINA MARHTA GRAHAM ENFUNDADA EN EL TRAJE DE DANZA NEGRO QUE INVENTÓ Y QUE OTROS LUEGO IMITARON.



MARILYN Y UNO DE SUS MUCHOS VESTIDOS NEGROS, SUS FAVORITOS, LOS QUE MEJOR MOSTRABAN SU FRAGILIDAD.



BELLÍSIMA, AVA GARDNER LUCÍA DE NEGRO COMO RITA HAYWORTH: DEJABA A TODOS SIN PALABRAS.

beatnik cuya metamorfosis está directamente relacionada con el amor y un nuevo guardarropas. Como en *Sabrina*, la historia empieza en Estados Unidos y sigue en París, donde abandona las poleras y los pantalones cigarettes tan caros a los beatniks.

En 1927, para la puesta en escena de *Revolud*, la bailarina Martha Graham creó su propio vestuario: un vestido negro de jersey de seda cortado al bias y a falta de técnicas de costura lo sostuvo con alfileres de gancho. Con el tiempo ese modelo se convirtió en el uniforme de las bailarinas.

En los años 30, en sincronía con el sex appeal hollywoodense representado por Jean Harlow, Greta Garbo y más tarde Ava Gardner, el dibujante Max Fleisher dio forma a Betty Boop, la heroína petit que manejaba aviones, domaba leones, se mantenía sola y era acosada sexualmente. Por algo la diseñadora neoyorquina Donna Karan, revolucionaria de la moda de este fin de siglo con su concepto de básicos para las ejecutivas, considera a esta mujer de cartoon como referente. El vestido negro encabeza esa lista de básicos de la Karan, a tal extremo que lo llama su "frazada protectora".

CULTO Y LUTO

Karl Lagerfeld, diseñador de la casa Chanel desde hace una década, establece relaciones entre esta prenda de culto y la ropa de luto. Lo cierto es que los primeros ejemplares, que aparecieron entre 1918 y 1920, estuvieron directamente relacionados con las viudas provocadas por la Primera Guerra Mundial. "Las mujeres se acostumbraron a su simpleza y con el tiempo su concepto se extendió a lo sexy y chic", dijo el alemán de eterno abanico en mano a Amy Holman Edelman, la autora del libro *The Little Black Dress*. El colmo del luto lo representó la reina Victoria, quien adoptó el negro riguroso durante cuarenta años en honor a su amado Alberto, y ni siquiera rompió esa regla para la boda de su hijo Edward, cuando

exigió que los demás integrantes de la familia real debieran limitarse al lila, blanco o gris.

La historiadora Anne Hollander se refiere al impacto dramático de la ropa negra en su ensayo *A través de la vestimenta*, haciendo hincapié en las sotanas de los monjes y las bellas y peligrosas dark ladies de la novela gótica. Motivos suficientes para que sea el color favorito de Barbara Steel, la gran dama del terror, la perversa Gatúbela, Drácula y Morticia Adams.

En tiempos de moral rígida, las licencias y coqueteos con la vestimenta que hoy podrían resultar inocentes fueron argumentos de condena social. Y el vestido negro lleva las de ganar como detonante de escándalos. "Soy muy joven para ser viuda y vestida de negro espanto a la gente, yo no me siento de luto, ¿por qué tengo que fingir?" Semejante planteo es digno de Scarlett O'Hara, el personaje de *Lo que el viento se llevó*. La joven rebelde tuvo su recompensa cuando el apuesto Rhett Butler pagó en oro con tal de bailar con ella en el escenario de una fiesta por la causa sureña. Varias señoras se desmayaron ante semejante descaro, mientras que la hipócrita Scarlett agradecía gritando "bailaré, bailaré hasta que no pueda más". Algo similar revela Edith Wharton en *La edad de la inocencia* al referirse a la condesa Olinska, representada por Michelle Pfeiffer en la película de Martin Scorsese: "Que más se puede esperar de alguien a quien se permitió usar satén negro en su presentación en sociedad".

JACKIE Y EVA

La primera dama más elegante y joven, Jackie Kennedy, empezó su reinado en 1961, con sólo 31 años, y seguía atentamente los diseños de Givenchy para su adorada Audrey. Una de las funciones de toda primera dama es promover la moda de su país, por lo tanto Jackie debió consolarse con un compatriota y el elegido fue Oleg Cassini, un extranjero que tenía un atelier en el corazón de Nueva York.

La gran primera dama de Sudamérica, Eva Perón, no sólo promovió la extraña copia que es la moda argentina. En la gira por Europa que le sirvió para depurar su estilo de vestimenta pidió la bendición al papa Pío XII enfundada en un modelo negro de jersey hecho por Bernarda Meneses según un diseño original de Madame Gres, con un detalle curioso: la cola se levantaba transformándose en manto.

En *La dama y el millonario* (*Let's Make Love*, 1963), Marilyn Monroe, en su personaje de corista, no duda en calzarse un sobrio vestido negro para conocer al mi-

llonario con fama de rompecorazones Jean Claude Lemarc. Cuentan que el talismán del guardarropas de la diva era un modelito negro muy ajustado al que llamaba "mi vestido de la suerte". Y para su última sesión fotográfica, en 1962, se puso un vestido negro tan sobrio que parecía el hábito de un monje. Detrás de esa armadura que escondía sus curvas y del que asomaba tímidamente su cuello, por primera vez el fotógrafo Bert Stern logró capturar su vulnerabilidad.

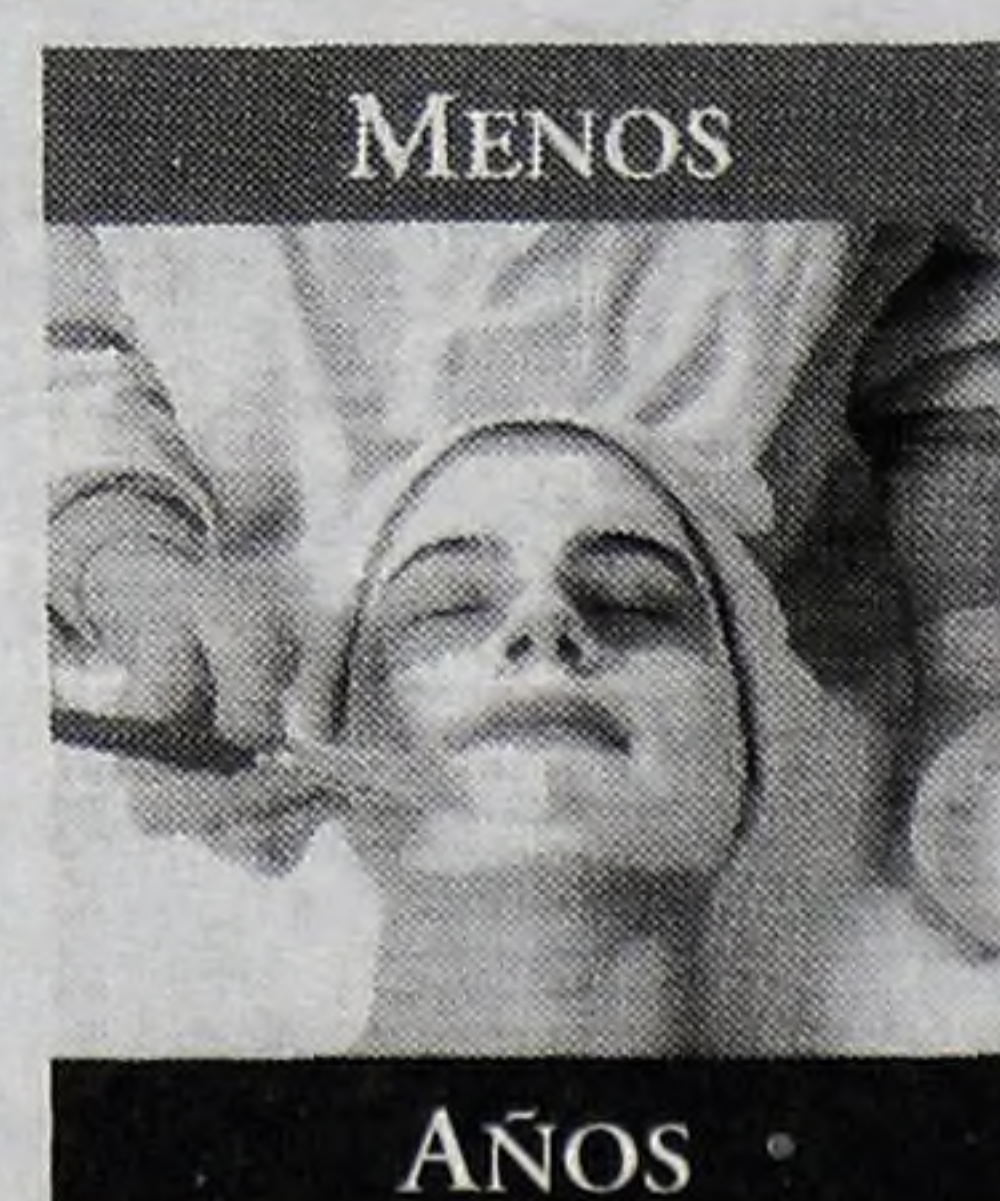
Las explosiones cromáticas del technicolor no lograron desplazar el glamour de un traje de noche negro, y esa prenda siguió siendo aliada de las estrellas y los directores de fotografía simplemente porque da mejor en cámara. La mismísima Coco Chanel ideó exclusivas variaciones de su máxima creación para joyas del cine como *El último año en Marienbad* y *Boccaccio 70*. En esa ocasión Anita Ekberg reemplazó el austero modelo de *La Dolce Vita* por otro con pedrería al estilo francés.

Como recomienda la diva de la CNN Elsa Klensch, conductora del programa de moda "Style" y autora del libro del mismo nombre: "Hay tantos vestiditos negros que conviene comprar uno corto y sexy, o uno clásico para jugar con los accesorios. Pero si se enamora de un modelo más atrevido que la hace sentirse espléndida cómprelo. La acariciará cada vez que se lo ponga y eso justifica cualquier exceso monetario".

EL UNICO SPA DE MAR DE LA ARGENTINA LE OFRECE



CENTÍMETROS



MÁS SALUD Y PLACER

El Spa de Mar de Manantiales le ofrece la posibilidad de beneficiarse con los exclusivos programas para reducir de peso, mejorar la silueta y combatir el stress. También de rejuvenecimiento para neutralizar la agresión del tiempo en la piel (Antiage).

El Spa de Mar está ubicado en un lugar de gran belleza natural y cuenta con una playa exclusiva protegida por grandes acantilados.

Para lograr más salud con más placer.

El equipo profesional está capacitado y dirigido por el Dr. Antonio C. Minuzzi.

SPA DE MAR



MANANTIALES

MAR DEL PLATA - ARGENTINA

Palacio San Miguel

Suipacha 84 (1008) Buenos Aires

Tel/Fax: (01) 345-1540/1169/1534/1580



EL MAR LE CAMBIA SU VIDA

SM CUESTIONES DE FAMILIA

ESTUDIO DE LA DRA. SILVIA MARCHIOLI

Si Ud. busca una respuesta a estos temas:

- Divorcio - Separación personal - División de bienes.
- Alimentos entre cónyuges.
- Hijos: alimentos a cargo de padres y abuelos. Reconocimiento de paternidad.
- Sucesiones - Bienes propios y gananciales: derechos del cónyuge y de los hijos.
- Adopción: de menores y del hijo del cónyuge.
- Mediación familiar.

Escuchamos su consulta en el 311-1992
Paraguay 764 - Piso 11º - "A" - Capital

ART DÉCO EL ES QUE VU

Floreció en los locos años 20, lámparas hasta edificios fueron geometría del estilo. Nunca pe-
tación art déco de buena parte
taurantes de Miami y la adhesi-
mo Madonna o Elton John volvi

POR VICTORIA LESCANO

El diseño contemporáneo recrea las formas del estilo que entre los años 20 y los 40 saltó las barreras de la decoración y la arquitectura para alimentarse de espíritus tan diversos como el charleston, el jazz, el arte africano y el egipcio. Los originales de la época cada vez se cotizan más alto: en una reciente subasta de Sotheby's, un escritorio del francés Jacques Ruhlmann trepó los 250.000 dólares.

Este capricho esteticista iniciado por Elton John y Madonna a principios de los 90 cada vez tiene más cultores entre los argentinos. Los accesibles valores del mercado local tientan a los coleccionistas de estatuillas de Amazonas, líneas geométricas y vidrios Lalique.

“La gran ventaja de decorar con muebles art déco, además del valor agregado de diseño y simpleza de líneas características del estilo, es que las piezas cada vez se cotizan más alto en las subastas internacionales y son una inversión segura”, sostienen los hermanos Luis y Sergio Guevara, de apenas treinta años y una sabiduría en cuestiones de “antiques” forjada durante la adolescencia, mientras trabajaban en el negocio mendocino de su padre.

De su local de Defensa 982 –mil metros cuadrados que rinden culto a las líneas geométricas, maderas de raíz y opalinas– salieron objetos para las colecciones particulares de Madonna, Ursula Andress, la representante de Sotheby's en Buenos Aires, el diseñador Alan Faena, el pintor Federico Klemm, los directores de cine publicitario Eddie Flenner y Pucho Mentasti y el conductor Nicolás Repetto. Gran número de los centros de mesa más sofisticados de sus vitrinas fueron alquilados por la producción de la película *Evita*.

Hay juegos de té con la impronta de diseño de WMF o Christofle, vidrios firmados, lámparas de alabastro con metal plateado, silloncitos tanto de cuero y metal como de madera de raíz y estampados que recrean originales de la época. Argumentos suficientes para que su refugio de San Telmo sea la cita obligada de los extranjeros que incorporan esas piezas a sus hogares.

VINIERON EN LOS BARCOS

–¿Cuales son las señas particulares del art déco?

–En el estilo conviven varias tendencias, una totalmente racionalista iniciada en Alemania por la Bauhaus, con diseños de líneas simples en metal y vidrio y

pensados para ser producidos en grandes cantidades y a precios accesibles. Ese concepto provocó que sus máximos representantes, como Mies Van der Rohe y Le Corbusier, fueran acusados de comunistas por los nazis y decidieran radicarse en Estados Unidos, donde sus diseños fueron adoptados de inmediato. Otra más ornamental, en Francia, representada por los muebles con tirantes de marfil de Jacques Ruhlmann, los laqueados con temas naturalistas de Jean Dunand y los vidrios y opalinas creadas por el joyero Lalique.

–¿Cómo llegaron esas obras maestras del ebanismo y la orfebrería a la Argentina?

–Gran parte de muebles alemanes y franceses fueron traídos en barcos en los años 20 y 30 por la clase alta argentina –en su mayoría familias de estancieros– para decorar los despachos y consultorios de sus hijos graduados en universidades europeas. Los inmigrantes polacos

**“GRAN PARTE DE MUEBLES A
TRAÍDOS EN BARCOS EN LOS
ARGENTINA –EN SU MAYORÍA
RA DECORAR LOS DESPACHOS
GRADUADOS EN UNIVERSIDAD**

y checoslovacos que se radicaron en el país trajeron sus propios candelabros y juegos de cubiertos. Y los artesanos del art déco local, en muchos casos la tercera generación de carpinteros y ebanistas italianos, franceses y españoles, siguieron haciendo acá lo que habían aprendido en su lugar de origen.

–¿Hay una revalorización de la estética de los 30?

–La remodelación del distrito art déco de Miami, la meca de una parte de la población argentina, fue uno de los detonantes del culto local a esta tendencia. Los argentinos empezaron a mirar con otros ojos la arquitectura local inspirada en ese estilo. El edificio Kavannagh recuperó el prestigio del pasado y se volvió uno de los más buscados: quince de nuestros clientes viven allí y decidieron restaurar los interiores con muebles representativos de la época. En Basavilbaso y Libertador hay una réplica en miniatura de ese edificio creado por los arquitectos Sánchez, Lagos y De la Torre en 1936, que también tiene muchos interesados. Otros cultores de esta tendencia son los ejecutivos franceses e italianos arrastrados por la última ola privatista: luego de hacer cálculos deciden ambientar sus hogares temporarios con iconos déco para llevarlos luego a su país de origen.

–¿Cómo se puede adaptar esta tendencia a espacios modernos?

–Para departamentos chicos, conviene



POSTULADOS BÁSICOS

En el libro *Una guía al estilo art déco*, el historiador Arie Van de Lemme asegura que el término deriva de la Exposición de Arte Decorativa e Industrial celebrada en París en 1925. Un festín para las nuevas tendencias estéticas que se desarrolló en ciento cincuenta stands que cobijaban bares, restaurantes, teatro y casas de moda. En medio de tanta ornamentación, el arquitecto Le Corbusier ideó un espacio para debates esteticistas que consistió en un cubo con ventanas de vidrio. Las cúpulas y fachadas del Empire State, el edificio Chrysler y el Radio City Hall en Nueva York son buenos ejemplos de la arquitectura de la época. Los objetos no sólo derrochaban humor mediante teteras con forma de auto, osos o elefantes, o lámparas con mujeres paracaidistas. La baquelita se impuso como material de avanzada, se la usó en radios, juguetes y adornos para muebles. Las lámparas dejaron de ocultar bombitas tras brocados para poner la parafernalia luminotécnica en un primer plano. Las creaciones del modisto Paul Poiret, las escenografías del ruso Erté para el Folies Bergère y los vestuarios de Josephine Baker fueron toda una declaración de principios de la moda art déco. Esa bailarina negra, con sus desenfadadas poses, sirvió de modelo vivo a las esculturas de la época, especialmente las de Demetre Chiparus, un artista obsesionado por Amazonas y bailarinas.

Los decorados de la película *Metrópolis*, de Fritz Lang, son fundamentales para hacer un recorrido por la época. Los musicales creados por el genial Busby Berkeley con sus juegos de simetrías y escenas audaces –las bailarinas se desnudaban detrás de cortinas traslúcidas– representan el clímax de esta corriente.

ART DECO EL ESTILO QUE VUELVE



Floreció en los locos años 20, y no respetó fronteras: desde lámparas hasta edificios fueron concebidos con las curvas y la geometría del estilo. Nunca perdió vigencia, pero la ambientación art déco de buena parte de los mejores hoteles y restaurantes de Miami y la adhesión fervorosa de personajes como Madonna o Elton John volvió a ponerlo en primer plano.

POR VICTORIA LESCANO

El diseño contemporáneo recrea las formas del estilo que entre los años 20 y los 40 saltó las barreras de la decoración y la arquitectura para alimentarse de espíritus tan diversos como el charleston, el jazz, el arte africano y el egipcio. Los originales de la época cada vez se cotizan más alto: en una reciente subasta de Sotheby's, un escritorio del francés Jacques Ruhlmann trepó los 250.000 dólares.

Este capricho esteticista iniciado por Elton John y Madonna a principios de los 90 cada vez tiene más cultores entre los argentinos. Los accesibles valores del mercado local tientan a los coleccionistas de estatuillas de Amazonas, líneas geométricas y vidrios Lalique.

“La gran ventaja de decorar con muebles art déco, además del valor agregado de diseño y simpleza de líneas características del estilo, es que las piezas cada vez se cotizan más alto en las subastas internacionales y son una inversión segura”, sostienen los hermanos Luis y Sergio Guevara, de apenas treinta años y una sabiduría en cuestiones de “antiques” forjada durante la adolescencia, mientras trabajaban en el negocio mendocino de su padre.

De su local de Defensa 982 –mil metros cuadrados que rinden culto a las líneas geométricas, maderas de raíz y opalinas– salieron objetos para las colecciones particulares de Madonna, Ursula Andress, la representante de Sotheby's en Buenos Aires, el diseñador Alan Faena, el pintor Federico Klemm, los directores de cine publicitario Eddie Flenner y Puchto Mentasti y el conductor Nicolás Repetto. Gran número de los centros de mesa más sofisticados de sus vitrinas fueron alquilados por la producción de la película *Evita*.

Hay juegos de té con la impronta de diseño de WMF o Christofle, vidrios firmados, lámparas de alabastro con metal plateado, silloncitos tanto de cuero y metal como de madera de raíz y estampados que recrean originales de la época. Argumentos suficientes para que su refugio de San Telmo sea la cita obligada de los extranjeros que incorporan esas piezas a sus hogares.

VINIERON EN LOS BARCOS

—¿Cuales son las señas particulares del art déco?

—En el estilo conviven varias tendencias, una totalmente racionalista iniciada en Alemania por la Bauhaus, con diseños de líneas simples en metal y vidrio y

pensados para ser producidos en grandes cantidades y a precios accesibles. Ese concepto provocó que sus máximos representantes, como Mies Van der Rohe y Le Corbusier, fueran acusados de comunistas por los nazis y decidieran radicarse en Estados Unidos, donde sus diseños fueron adoptados de inmediato. Otra más ornamental, en Francia, representada por los muebles con tirantes de marfil de Jacques Ruhlmann, los laqueados con temas naturalistas de Jean Dunand y los vidrios y opalinas creadas por el joyero Lalique.

—¿Cómo llegaron esas obras maestras del ebanismo y la orfebrería a la Argentina?

—Gran parte de muebles alemanes y franceses fueron traídos en barcos en los años 20 y 30 por la clase alta argentina —en su mayoría familias de estancieros— para decorar los despachos y consultorios de sus hijos graduados en universidades europeas. Los inmigrantes polacos

“GRAN PARTE DE MUEBLES ALEMANES Y FRANCESES FUERON TRAÍDOS EN BARCOS EN LOS AÑOS 20 Y 30 POR LA CLASE ALTA ARGENTINA —EN SU MAYORÍA FAMILIAS DE ESTANCIEROS— PARA DECORAR LOS DESPACHOS Y CONSULTORIOS DE SUS HIJOS GRADUADOS EN UNIVERSIDADES EUROPEAS”.

y checoslovacos que se radicaron en el país trajeron sus propios candelabros y juegos de cubiertos. Y los artesanos del art déco local, en muchos casos la tercera generación de carpinteros y ebanistas italianos, franceses y españoles, siguieron haciendo acá lo que habían aprendido en su lugar de origen.

—¿Hay una revalorización de la estética de los 30?

—La remodelación del distrito art déco de Miami, la meca de una parte de la población argentina, fue uno de los detonantes del culto local a esta tendencia. Los argentinos empezaron a mirar con otros ojos la arquitectura local inspirada en ese estilo. El edificio Kavanagh recuperó el prestigio del pasado y se volvió uno de los más buscados: quince de nuestros clientes viven allí y decidieron restaurar los interiores con muebles representativos de la época. En Basavilvaso y Libertador hay una réplica en miniatura de ese edificio creado por los arquitectos Sánchez, Lagos y De la Torre en 1936, que también tiene muchos interesados. Otros cultores de esta tendencia son los ejecutivos franceses e italianos arrastrados por la última ola privatista: luego de hacer cálculos deciden ambientar sus hogares temporarios con íconos déco para llevarlos luego a su país de origen.

—¿Cómo se puede adaptar esta tendencia a espacios modernos?

—Para departamentos chicos, conviene

elegir piezas sueltas, con el concepto de que se destaquen por sí solas, como si se tratara de esculturas. Puede ser una mesa de raíz amarilla y un bar de caoba en el living, o disponer una lámpara de lectura cromada, al costado del sillón. Otra opción es transformar en mesa baja una de comedor con madera de raíz.

—¿Cómo dan con esas rarezas art déco?

—Tenemos gente que nos manda fotos de muebles y objetos de varias provincias. Las mejores piezas las encontramos en Rosario y Córdoba. También buscamos en Chile y Uruguay y seguimos sucesiones de casas. Siempre hay un stock de cuarenta mesas de comedor. De todos los objetos los juegos de sala son los más complicados de restaurar, porque el proceso pasa por distintas personas. Por regla general estudiamos cada pieza y desciframos su origen consultando los libros especializados en el tema. Desde que empezamos hace nueve años, mu-

chas piezas duplicaron su valor, y ya hay objetos, como nuestra colección de piezas alemanas WMF, que no vendemos salvo cuando tenemos alguna repetida. Lo apasionante del art déco es que te tiende una trampa parecida a la de las joyas, después de tener el primero rechazas todo lo de menor calidad.

RAÍZ Y CROMO

El arquitecto Pablo Chiappori adhiere a la generación de diseñadores contemporáneos que rescatan los valores del art déco y sus materiales fétiche: maderas de raíz, cromados, juegos de simetría y formas sinuosas.

“El art déco es el rey de las curvas”, define Chiappori, autor de una línea de muebles y objetos de diseño rica en escritorios y bares de madera emblemáticos de ese estilo. Asientos con formas sinuosas, estampados animales y dameros, caprichosas combinaciones de mosaicos blancos y negros están siempre presentes en sus ambientaciones.

“Se imponen formas curvas, y un uso intensivo de cromados y niquelados tanto en barandas como en objetos de iluminación. La tendencia es mezclar objetos de distintas épocas y los muebles déco tienen la ventaja de que se pueden combinar con todo. Vale tapizarlos con estampados animales, lonetas acrílicas blancas o terciopelo de colores”, describe el arquitecto favorito del circuito de la

moda. Su última creación es “La Corte”, un local-estudio en un galpón de Honduras 4184, donde a partir de mediados de junio va a reunir sus diseños art déco, objetos pop y rarezas de estilo campo.

¿Cómo trasladar la esencia de los 30 a un ambiente de los 90? Chiappori sugiere: “Rescatar el espíritu del distrito art déco de Miami mediante el uso de colores pasteles como amarillo, verde manzana, un verde más intenso y naranja. En base a esa paleta trabajar las formas, logrando planos, jugando con detalles de carpintería. La clave pasa por lograr la armonía y repetir el concepto en los distintos ambientes”.

BUSCAR EN LOS SÓTANOS

La mezcla de objetos creados entre los 20 y los 50 es el leit motiv de La Pasionaria, la tienda de ramos generales creada por Pancho Salomón y la diseñadora gráfica Mercedes Hernáez en una casa de altos en Palermo Viejo. La vidriera con telas blancas, copas de metal a gran escala, ramas secas y velas sirve de marco a un interior deliberadamente desordenado, donde conviven cómodas, mesas y escritorios con maderas de roble, jacarandá, abedul y nogal, piezas representativas de la Bauhaus, plafonds Lalique y muebles checoslovacos. Una atmósfera de casa abandonada con mucho glamour y una cortina musical que oscila entre ópera, trip hop y Nina Simone. “Tengo un radar para descubrir objetos, durante años pedí permiso a porteros para acceder a sótanos de edificios antiguos y me metía en demoliciones. Así llené la casa de Congreso donde vivía. Mi mayor fuente de inspiración fue una casa abandonada de Villa Adelina donde jugaba de chico; tenía un piano con una vela derretida y un cartel que advertía “No molestar al pianista”.

Salomón da pautas para el uso práctico de sus tesoros: “El art déco por sí solo me resulta un poco empalagoso, también tengo una línea de los 40 llamada futurista que se puede combinar aun con ambientes barrocos y fetiches de los 50. Pero mi gran pasión son las lámparas que recuerden los decorados del cine negro”. Antes de dedicarse a la restauración de objetos, Salomón diseñó una línea de suéters románticos en base a crochet y botones antiguos para mujeres y sus hijas. Ahora produce una línea de sillas y mesas inspiradas en los años 40. Muchas de las lámparas con formas insólitas —aeroplanos en miniatura, pájaros y hasta un barco de hierro— fueron alquiladas para la filmación de *Siete años en el Tibet*. Salomón las enciende y apaga en forma gradual, como un rito privado, cada vez que abre o cierra su refugio.



GUÍA DE COMPRAS

En Guevara hay apliques de opalinas desde \$180, mesitas de luz de madera de raíz (\$400), juegos de tetera, cafetera, azucarera y bandeja desde \$600, camas desde \$600 y juegos de sillones desde \$600.

En La Pasionaria los juegos de sillones de madera y lona cruda restaurados se cotizan en 1500 pesos y las lámparas de pie con metal y madera rondan los \$400.



POSTULADOS BÁSICOS

En el libro *Una guía al estilo art déco*, el historiador Arie Van de Lemme asegura que el término deriva de la Exposición de Arte Decorativa e Industrial celebrada en París en 1925. Un festín para las nuevas tendencias estéticas que se desarrolló en ciento cincuenta stands que cobijaban bares, restaurantes, teatro y casas de moda. En medio de tanta ornamentación, el arquitecto Le Corbusier ideó un espacio para debates esteticistas que consistió en un cubo con ventanas de vidrio. Las cúpulas y fachadas del Empire State, el edificio Chrysler y el Radio City Hall en Nueva York son buenos ejemplos de la arquitectura de la época. Los objetos no sólo derrochaban humor mediante teteras con forma de auto, osos o elefantes, o lámparas con mujeres paracaidistas. La baquelita se impuso como material de avanzada, se la usó en radios, juguetes y adornos para muebles. Las lámparas dejaron de ocultar bombitas tras brocados para poner la parafernalia luminotécnica en un primer plano. Las creaciones del modisto Paul Poiret, las escenografías del ruso Erté para el Folies Bergère y los vestuarios de Josephine Baker fueron toda una declaración de principios de la moda art déco. Esa bailarina negra, con sus desenfadadas poses, sirvió de modelo vivo a las esculturas de la época, especialmente las de Demetre Chiparus, un artista obsesionado por Amazonas y bailarinas.

Los decorados de la película *Metrópolis*, de Fritz Lang, son fundamentales para hacer un recorrido por la época. Los musicales creados por el genial Busby Berkeley con sus juegos de simetrías y escenas audaces —las bailarinas se desnudaban detrás de cortinas traslúcidas— representan el climax de esta corriente.

DECO ESTILO ELVE



y no respetó fronteras: desde concebidos con las curvas y la ardida vigencia, pero la ambientación de los mejores hoteles y resonancia fervorosa de personajes como a ponerlo en primer plano.

elegir piezas sueltas, con el concepto de que se destaquen por sí solas, como si se tratara de esculturas. Puede ser una mesa de raíz amarilla y un bar de caoba en el living, o disponer una lámpara de lectura cromada, al costado del sillón. Otra opción es transformar en mesa baja una de comedor con madera de raíz.

—¿Cómo dan con esas rarezas art déco?

—Tenemos gente que nos manda fotos de muebles y objetos de varias provincias. Las mejores piezas las encontramos en Rosario y Córdoba. También buscamos en Chile y Uruguay y seguimos sucesiones de casas. Siempre hay un stock de cuarenta mesas de comedor. De todos los objetos los juegos de sala son los más complicados de restaurar, porque el proceso pasa por distintas personas. Por regla general estudiamos cada pieza y desciframos su origen consultando los libros especializados en el tema. Desde que empezamos hace nueve años, mu-

MANES Y FRANCESES FUERON AÑOS 20 Y 30 POR LA CLASE ALTA A FAMILIAS DE ESTANCIEROS- PASES Y CONSULTORIOS DE SUS HIJOS DES EUROPEAS".

chas piezas duplicaron su valor, y ya hay objetos, como nuestra colección de piezas alemanas WMF, que no vendemos salvo cuando tenemos alguna repetida. Lo apasionante del art déco es que te tiende una trampa parecida a la de las joyas, después de tener el primero rechazas todo lo de menor calidad.

RAÍZ Y CROMO

El arquitecto Pablo Chiappori adhiere a la generación de diseñadores contemporáneos que rescatan los valores del art déco y sus materiales fetiche: maderas de raíz, cromados, juegos de simetría y formas sinuosas.

"El art déco es el rey de las curvas", define Chiappori, autor de una línea de muebles y objetos de diseño rica en escritorios y bares de madera emblemáticos de ese estilo. Asientos con formas sinuosas, estampados animales y dameros, caprichosas combinaciones de mosaicos blancos y negros están siempre presentes en sus ambientaciones.

"Se imponen formas curvas, y un uso intensivo de cromados y niquelados tanto en barandas como en objetos de iluminación. La tendencia es mezclar objetos de distintas épocas y los muebles déco tienen la ventaja de que se pueden combinar con todo. Vale tapizarlos con estampados animales, lonetas acrílicas blancas o terciopelo de colores", describe el arquitecto favorito del circuito de la

moda. Su última creación es "La Corte", un local-estudio en un galpón de Honduras 4184, donde a partir de mediados de junio va a reunir sus diseños art déco, objetos pop y rarezas de estilo campo.

¿Cómo trasladar la esencia de los 30 a un ambiente de los 90? Chiappori sugiere: "Rescatar el espíritu del distrito art déco de Miami mediante el uso de colores pasteles como amarillo, verde manzana, un verde más intenso y naranja. En base a esa paleta trabajar las formas, logrando planos, jugando con detalles de carpintería. La clave pasa por lograr la armonía y repetir el concepto en los distintos ambientes".

BUSCAR EN LOS SÓTANOS

La mezcla de objetos creados entre los 20 y los 50 es el leit motiv de La Pasionaria, la tienda de ramos generales creada por Pancho Salomón y la diseñadora gráfica Mercedes Hernáez en una casa de altos en Palermo Viejo. La vidriera con telas blancas, copas de metal a gran escala, ramas secas y velas sirve de marco a un interior deliberadamente desordenado, donde conviven cómodas, mesas y escritorios con maderas de roble, jacarandá, abedul y nogal, piezas representativas de la Bauhaus, plafonds Lalique y muebles checoslovacos. Una atmósfera de casa abandonada con mucho glamour y una cortina musical que oscila entre ópera, trip hop y Nina Simone. "Tengo un radar para descubrir objetos, durante años pedí permiso a porteros para acceder a sótanos de edificios antiguos y me metía en demoliciones. Así llené la casa de Congreso donde vivía. Mi mayor fuente de inspiración fue una casa abandonada de Villa Adelina donde jugaba de chico; tenía un piano con una vela derretida y un cartel que advertía "No molestar al pianista".

Salomón da pautas para el uso práctico de sus tesoros: "El art déco por sí solo me resulta un poco empalagoso, también tengo una línea de los 40 llamada futurista que se puede combinar aun con ambientes barrocos y fetiches de los 50. Pero mi gran pasión son las lámparas que recuerden los decorados del cine negro". Antes de dedicarse a la restauración de objetos, Salomón diseñó una línea de suéters románticos en base a crochet y botones antiguos para mujeres y sus hijas. Ahora produce una línea de sillas y mesas inspiradas en los años 40. Muchas de las lámparas con formas insólitas —aeroplanos en miniatura, pájaros y hasta un barco de hierro— fueron alquiladas para la filmación de *Siete años en el Tíbet*. Salomón las enciende y apaga en forma gradual, como un rito privado, cada vez que abre o cierra su refugio.



GUÍA DE COMPRAS

En Guevara hay apliques de opalinas desde \$180, mesitas de luz de madera de raíz (\$400), juegos de tetera, cafetera, azucarera y bandeja desde \$600, camas desde \$600 y juegos de sillones desde \$600.

En La Pasionaria los juegos de sillones de madera y lona cruda restaurados se cotizan en 1500 pesos y las lámparas de pie con metal y madera rondan los \$400.



¿Dulce o picante?

EXTRAVAGANCE DE AMARIGE ES EL NOMBRE DE LA NUEVA FRAGANCIA DE GIVENCHY, QUE APARECE DOS AÑOS DESPUÉS DEL ÚLTIMO LANZAMIENTO EN ESTA MATERIA, CUANDO VIO LA LUZ ORGANZA, ESE PERFUME CUYO ENVASE REPLICA UN VESTIDO DRAPEADO Y CEÑIDO AL CUERPO DE UNA MUJER CON CURVAS. Y SIETE AÑOS DESPUÉS DEL NACIMIENTO DE AMARIGE, EL PERFUME QUE ES PRESENTADO COMO MADRE Y CONTRACARA DE EXTRAVAGANCE. LOS RESPONSABLES DE LA FIRMA ASEGURAN QUE LA DECISIÓN DE EMPARENTAR AL NUEVO PRODUCTO CON EL CLÁSICO AMARIGE TIENE QUE VER CON QUE PREFIEREN "LA FIDELIDAD EN LUGAR DE LA FRAGMENTACIÓN, LA CONSTANCIA EN VEZ DEL FRENESÍ". EL MARKETING DE EXTRAVAGANCE SE BASA EN UN CONTRAPUNTO CON AMARIGE, FRAGANCIA IDENTIFICADA PARA MUJERES CLÁSICAS. "CREÍAMOS QUE ERA DULCE, Y AHORA LA DESCUBRIMOS PICANTE, TURBADORA Y ESPECIADA", DICEN LOS CREADORES DE LA CHICA EXTRAVAGANCE.

INDUMENTARIA

El Espacio Buenos Aires abrió la inscripción para participar de su Taller de Estructuras de Indumentaria. Con teoría y práctica, se capacita en moldería, manejo de materiales, corte, confección, transformaciones y producción de prendas. Informes en Florida 835, 3º piso, o en el 3118483/4, de lunes a viernes de 12 a 20.



VISITA AL CERVANTES

En base a una historia escrita por el dramaturgo Víctor Winer, las actrices Stella Matute y Andrea Juliá llevan a cabo una visita guiada al Teatro Nacional Cervantes, bajo la forma de un espectáculo llamado "Contemos el Cervantes (Inventario)". Las chicas, convertidas en Ana Lista de Cosas y Felicidad Ensueños, recorren junto a los visitantes los diferentes espacios del teatro —en su mayoría, contingentes de escuelas, y también público en general—, contando jugosos detalles sobre la historia de cada uno, a modo de inventario. "El Teatro Cervantes siempre está en movimiento, su inventario crece día a día en cuentos y cuentas. A él se ingresa por Libertad 815, pero también por su pasado, su presente y su futuro", dice Winer. La visita guiada se repite cada martes y miércoles a las 14. La entrada cuesta 3 \$.

COMERCIO INTERNACIONAL

La OWIT (Organización de Mujeres en el Comercio Internacional) se formó en 1989 como organización central de las diversas ramas de la WIT (Women in International Trade) que existen en las ciudades más importantes de Estados Unidos y México. Actualmente cuenta con 3500 miembros, y está en vías, y con ganas, de expandirse. Lo que la organización ofrece es intercambio mundial de información sobre negocios que tienen a mujeres como principales protagonistas, además de conferencias anuales, un website en Internet y actualización de datos sobre sus miembros en todas sus sedes. Cristina Gordy, una argentina que reside desde hace muchos años en Boston y es consultora en comercio internacional, estuvo de visita en el país. Las mujeres argentinas que deseen más información sobre la OWIT pueden comunicarse con ella por E-mail: gordy@mtl.mit.edu o en el fax (781) 461-7441.

CHEFS

Todos los miércoles, entre las 15 y las 16.30, los chefs Martín Carrera, Lucio Cantini, Mariana Pagés y Javier D'Osvaldo dan clases de cocina gratuitas en el patio de comidas de El Solar de la Abadía. Las clases forman parte del programa "Secretos y sabores".

Lo nuevo lo raro LO UTIL



Para PADRES COQUETOS

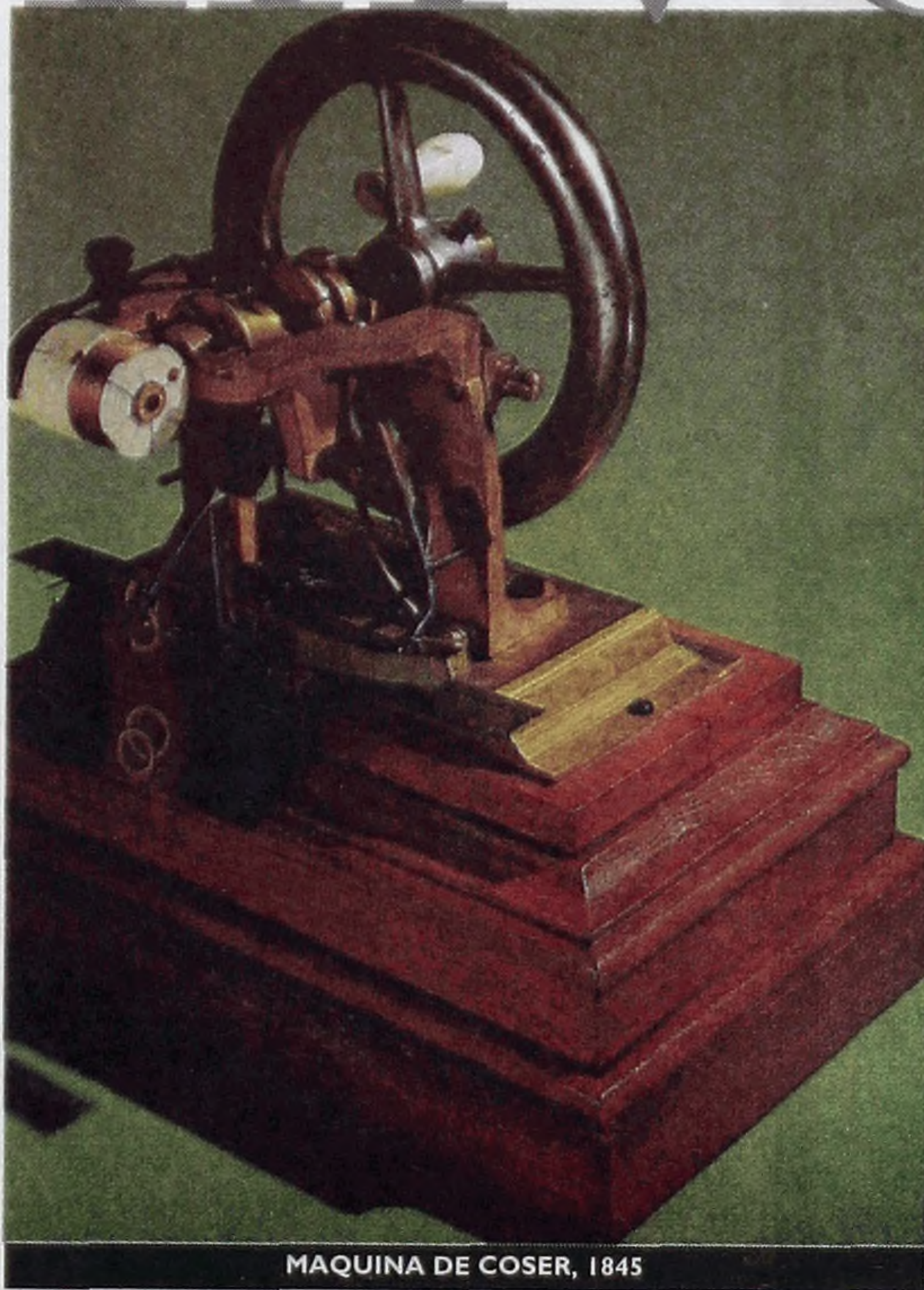
La tendencia vino insinuándose en los últimos años, para las fiestas, días del padre, madre, niño, secretaria o abuelos: la idea es no regalar objetos sino servicios. A los desayunos a domicilio o a la visita de expertos en ordenar placares, ahora se suma Le Parc Gym & SPA (San Martín 645), ofreciendo, para el Día del Padre que se acerca, un paquete que puede gratificar a más de uno. Se trata de un Gift Certificate, que habilita al homenajeado a recibir una Balneoterapia (en una bañera de hidromasaje diseñada en forma anatómica —cuenta con 170 microjets de salida de agua y aire a presión— y comandada por computadora) y un Masaje de drenaje linfático (una técnica que a través de un masaje manual estimula la circulación linfática y la eliminación de toxinas). El paquete, que cuesta 95 \$, incluye además una bata de toalla y un set de productos de cosmética masculina Biosoma.

Brillos CONCOLOR

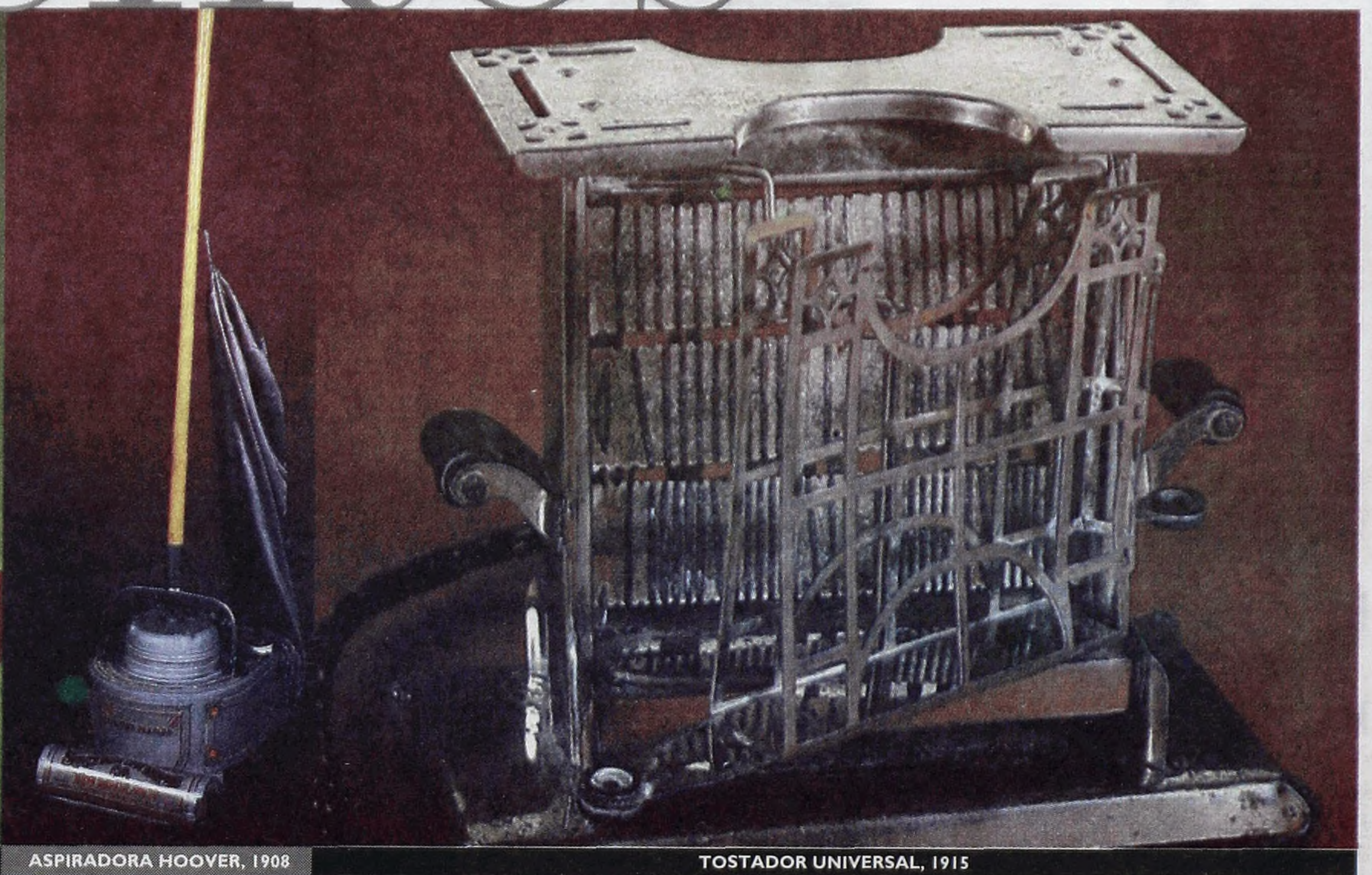


SE LLAMAN TRULY TRANSPARENT Y SON BRILLOS LABIALES CON COLOR. EL PRODUCTO, DE AVON, COMBINA LA APARIENCIA DEL BRILLO, TAN EFICAZ PARA EL DÍA —CUANDO UNA QUIERE DARSE UN TOQUE DE MAQUILLAJE PERO SIN PARECER UNA PUERTA—, CON EL EFECTO DE LOS LABIALES LARGA DURACIÓN, QUE FUERON LA NOVEDAD DE LA ÚLTIMA TEMPORADA. CONTIENEN LIPOSOMAS, HUMECTANTES Y ACONDICIONADORES ESPECIALES, VITAMINAS A, C Y E, Y FILTRO SOLAR 12.

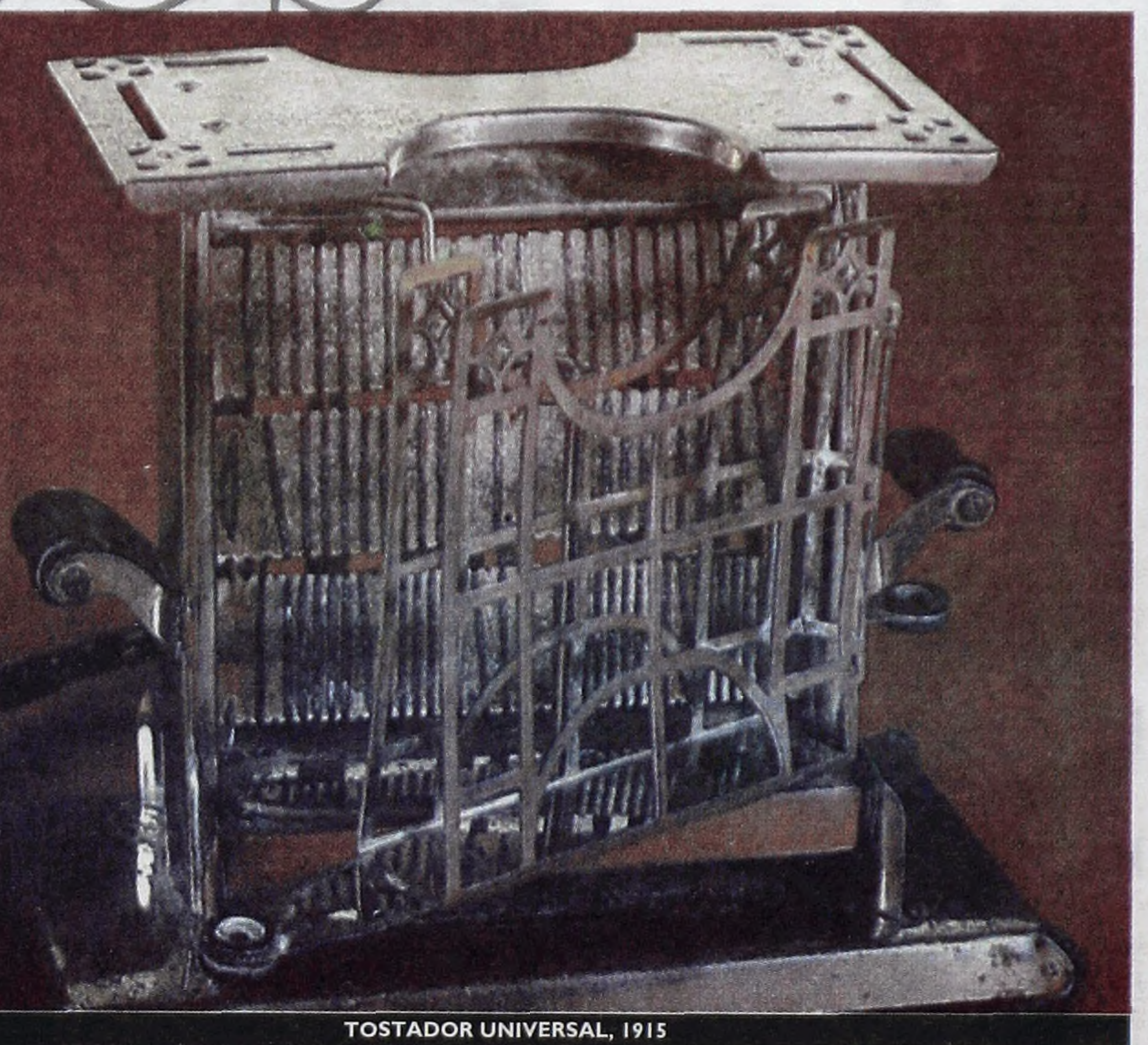
Inventos QUE NOS



MAQUINA DE COSER, 1845



ASPIRADORA HOOVER, 1908



TOSTADOR UNIVERSAL, 1915

cambiaron LA VIDA

POR MOIRA SOTO

Qué sería de nosotras si además de cargar con doble jornada laboral y llevar un ritmo de vida —o sobrevida— imparable, al volver a casa tuviésemos que poner brasas en la plancha de hierro, previo encendido de la cocina económica para preparar un guisito mientras alisamos algunas prendas con las manos? Nada más imaginar la escena nos puede precipitar en abismos de depresión.

Sin embargo, tanto la cocina a gas como la plancha eléctrica son inventos relativamente recientes que, al igual que tantos otros surgidos en lo que va del siglo, hemos incorporado con toda naturalidad. Tanta que casi ni nos detenemos a valorarlos en todo lo que representan, según cada caso: reducción del esfuerzo físico, simplificación y mayor rapidez en diversas tareas, beneficios para la salud, la estética, el confort, la practicidad...

Dos chicas de esta segunda mitad del siglo, periodistas ellas, a poco de conocerse decidieron que querían hacer algo juntas. Silvia Itkin venía de la gráfica, aunque habiendo hecho algo de radio, e Irene Bais traía experiencia audiovisual como productora de TV. Idea va, idea viene, fue tomando forma un ciclo televisivo de trece documentales, germen de la serie actualmente en cartel, *El Gran Bazar*, que puede verse por el Canal de la Mujer, como separador entre programas, con horarios fijos (lunes y jueves: 10,27 y 19,57; sábado y domingos: 17,27 horas, y una rotación diaria de entre cuatro y siete repeticiones). Cada micro dura tres minutos y arranca con un atractivo collage de imágenes en movimiento: televisores, figurines, cocinas, licuado-

¿Puede concebirse la vida sin crema enjuague, sin bombacha, sin tampones, sin lavarropas, sin lentes de contacto? Esas y muchas otras cosas que hoy parecen tan naturales como el pasto no sólo eliminaron problemas: inauguraron hábitos. Dos periodistas se ocupan de esos inventos en *El Gran Bazar*.

ras, piernas en plan de ser depiladas, máquinas de coser, lápices labiales, tiras de píldoras... Los títulos anuncian el tema a tratar, que puede ir de las panties a la telefonía celular, del corpiño a los tests instantáneos de ovulación y embarazo.

"Nos dimos cuenta de que teníamos que buscar un formato muy cortito que nos diera la libertad de jugar con los ritmos, los tiempos, el humor, nuestra visión personal", apunta Itkin, y añade Bais: "Mientras depurábamos

de la tecnología en el mundo profesional y en las conductas en general. La historia del automóvil, por ejemplo, también tuvo mucho que ver con las mujeres".

En el curso de las investigaciones que llevaron a cabo —y que todavía prosiguen— Irene y Silvia no pudieron menos que hacerse cargo de la vida y los trabajos de tantas congéneres de épocas anteriores que no la tenían nada fácil. "Pensamos mucho en las mujeres de antes del descubrimiento de la

aceptados de inmediato: el lavarropas, por ejemplo, para muchas hoy el electrodoméstico favorito, fue rechazado por muchas mujeres convencidas de que una máquina jamás podría lavar como ellas", señala Itkin, mientras que Bais confiesa que "nosotras nos seguimos asombrando a medida que avanza nuestra búsqueda. Hay creaciones que no tienen que ver directamente con la tecnología —como la bombacha, el corpiño, las toallitas descartables, los tampones— con las que estamos en contacto cotidianamente, como lo más natural del mundo, sin que se nos pase por la cabeza la idea de lo que sería la vida actual sin esos recursos. En verdad, cuando hacemos la historia de la bombacha, paralelamente surge la historia de los genitales femeninos, del pudor".

Silvia e Irene se las rebuscan para conseguir imágenes e información: archivos, documentos, colecciones de revistas, embajadas, publicidades, videotecas, librerías de viejo son tomados por asalto en pos de materiales visuales y escritos que aplican a los micros de *El Gran Bazar*. Ambas realizadoras lo definen como un ciclo periodístico de mucho rigor dentro de la síntesis exigida, "donde el humor es un elemento que nos importa mucho, una manera de opinar". Los micros están narrados en off por Liliana Daunes.

Otros temas desarrollados por Silvia e Irene son la heladera, el bikini, el pan lactal, la máquina de coser, la procesadora, la crema enjuague, el colágeno, las vitaminas, el rimmel water proof, las lentes de contacto, los congelados, las conservas, las vacunas... "Es una revisión que nos resulta apasionante", dicen, "y que hemos comprobado que interesa no sólo a las mujeres. Si provocamos alguna reflexión y logramos esbozar el marco histórico y social de cada invento, estamos hechas".

“CADA INVENTO, ADEMÁS DEL IMPACTO EN EL MERCADO, PROVOCA UNA SERIE DE CAMBIOS. Y NO TODOS SON ACEPTADOS DE INMEDIATO: EL LAVARROPAS, POR EJEMPLO, PARA MUCHAS HOY EL ELECTRODOMÉSTICO FAVORITO, FUE RECHAZADO POR MUCHAS MUJERES CONVENCIDAS DE QUE UNA MÁQUINA JAMÁS PODRÍA LAVAR COMO ELLAS”

el proyecto, lo que iba a ser una historia de grandes inventos del siglo veinte y su impacto sobre las personas, el mercado, las costumbres, terminó convirtiéndose en lo que realmente nos importaba: hablar de aquellos inventos que cambiaron la vida de las mujeres de nuestro siglo". Lo cual para Itkin no implica sólo la perspectiva doméstica —"muy importante y punto de partida del boom del consumo entre los años 40 y 50"—, sino también "la influencia

progesterona, de antes de los pañales descartables, que recién se vuelven masivos en los 80. Yo soy hija de una mamá que lavó y lavó pañales. Entre los inventos a los que nos referimos, hay algunos que alcanzaron a nuestras abuelas, otros que les transformaron la vida a nuestras madres... y los más nuevos los estamos experimentando nosotras mismas. Cada invento, además del impacto en el mercado, provoca una serie de cambios. Y no todos son

POR SANDRA CHAHER

Según la Organización Mundial de la Salud, en el 2023 las personas mayores de 65 años serán un 88 por ciento más que en la actualidad. En la Argentina, los mayores de 60 superan hoy el 13 por ciento de la población. En países con sistemas previsionales débiles, como el nuestro: ¿quién dará de comer a una población que además –según la misma OMS– vivirá más tiempo? El presidente Menem fue sarcásticamente claro hace unos años cuando, ante las quejas de los jubilados, sugirió con su habitual desparpajo: que les vayan a pedir a los hijos.

Muchos ya le habrán hecho caso. Otros seguramente lo intentaron, pero ante la indiferencia de sus vástagos, tomaron el toro por las astas y les iniciaron juicios de alimentos. No se trata de un fenómeno nuevo, pero en general siempre fue minoritario. Sin embargo, algunas tendencias indican un aumento de este tipo de causas en los últimos años. Según la abogada Silvia Marchioli, desde hace 4 o 5 años, por cada cinco juicios de alimentos que recibe en su estudio, uno es de este tipo.

Esther es viuda, tiene 76 años y dos hijos. Fue una de las primeras que llegó al estudio Marchioli. Estaba enferma, los medicamentos le costaban casi 100 pesos por mes, y subsistía con una pensión del marido de 200. Pagados los servicios e impuestos, no quedaba ni una moneda para comer. Como Esther vivía en una casa que era de su hija, y por la que no pagaba alquiler, la demanda se inició contra el hijo varón, al que el juez sentenció –frustrada la mediación– a pasarle a su madre 300 pesos al mes.

Los ancianos están habilitados –por la Constitución desde 1949, y por el artículo 367 del Código Civil– a recibir esa protección de sus descendientes. Pero este derecho siempre fue poco ejercido por variadas y complejas razones. Por un lado, los jubilados sienten humillación al tener que hacerlo, y por otro, muchas veces temen que se quiebre definitivamente un lazo que ya es



Desamparados por el Estado, algunos ancianos entablan juicios por alimentos a sus hijos adultos.

La ley les da derechos, pero llegar a esa instancia es casi siempre un punto de no retorno. Lo económico se cruza con lo afectivo, y lo privado con lo social.

tan débil como un hilo de seda.

La psicóloga social Elvira Meister, gerontóloga, explica que “cuando los ancianos ejercen este derecho es porque desde la comunicación ya no hay vínculo. Si el vínculo existe, es muy raro

que el viejo accione, porque una demanda llena todo de bronca y la relación ya no se restablece”. “Son ancianos con características psicológicas especiales los que inician estos juicios –señala la diputada del Frepaso María

América González–: ya hubo un desprendimiento del hijo, o maltrato de él o de la nuera, o directamente hay viejos jodidos que se la tienen jurada a sus descendientes.”

“Estos casos reflejan dos crisis –agrega Marchioli–: la psicológica, del vínculo familiar desquiciado, y la de un sistema jubilatorio deplorable”. Actualmente, el 72 por ciento de las personas que reciben jubilaciones o pensiones no percibe más de 300 pesos.

Sin embargo, no es el abandono lo que abunda en la Argentina. “El 80 por ciento de los ancianos recurre a las familias y éstas responden. Hay sólo un 18 por ciento en el país que no tiene a quién recurrir –señala la socióloga Julieta Odone, titular de la cátedra de Sociología de la Vejez de la Universidad de Buenos Aires–. Que el anciano es abandonado es un mito: sólo el 1 por ciento de los mayores de 60 años vive en geriátricos.”

Ese 80 por ciento de viejos que sí cuenta con su familia vive con su pareja o con sus hijos; hay un 20 por ciento que vive solo, y otro 40 por ciento solo o con el cónyuge, pero en estos casos los hijos no están lejos: son lo que se llama una familia extensa modificada (porque no habitan bajo el mismo techo). “Hay redes de reciprocidad y ayuda mutua –señala Odone–, incluso los hijos que emigran siguen enviando dinero. Lo cual no quiere decir que no haya conflictos o que no se necesiten prestaciones que alivien las responsabilidades, que a veces caen sobre un solo hijo.”

La mirada psicológica, o incluso sociológica, intenta ver las connotaciones emocionales del tema. Desde el derecho, se privilegia hacerle saber al anciano que dispone de una herramienta legal para poder llevar una vida más digna que la que el Estado le puede dar después de años de trabajo y aportes. Pero hacerle un juicio por alimentos a un hijo no es fácil. Debe ser como un eco intenso de tristeza y soledad: primero por reconocer la propia incapacidad para ser autónomo, y después, por descubrir, cuando ya queda poco por vivir, que quizá se malgastó el vínculo más próximo y querido.



Sistema médico de depilación laser, por zonas y para siempre.

Es un proceso simple, indoloro y que no daña la piel.

Aplicable en cualquier zona del cuerpo.

Te dejará con una sensación de limpieza, suavidad y frescura para siempre.

LASERMED
Depilación

0-800-7-LASER
CONSULTA Y PRUEBA SIN CARGO

J. E. Uriburu 1471 Capital - Tel: 805-5151



FOTO: TANAKA RINCO

LA EXTRA QUE SUEÑA

Miriam Esperanti se pone la capelina y posa como una estrella. Pasa los 40, tiene cuatro hijos y forma parte del mundo del espectáculo como extra. Participó en *Evita* y recuerda que Alan Parker le dirigió la palabra a la multitud que hacía de multitud: "Muy bien, muy bien". Ella lo evoca con afecto, porque fue un estímulo para la próxima toma. "Aunque era imposible hacerlo mal, sólo había que quedarse ahí parados", admite.

POR CRISTINA CIVALE

Buena presencia. Cuando Miriam Esperanti llega al bar de la cita se nota el esfuerzo por mostrar pulcritud, elegancia, sobriedad y algo de estilo. El pelo apenas virado al rojizo con una tintura casera, peinado lacio en un brushing reciente; las manos terminadas en unas uñas embadurnadas por esmalte transparente, la ropa discreta —casi de secretaria—, un maquillaje que resalta sus ojos oscuros y expresivos, en definitiva, el atuendo adecuado de la extra, más bien de la que en el rubro se llama "extra calificada", la que puede ser algo más que una sombra o un relieve en la pantalla de cine o tvé. A la extra calificada se le puede ver la cara en un plano medio y hasta corto, se puede contar con ella para alguna acción pequeña y, si el sindicato no se entera, hasta puede decir una o dos palabras, subiéndola a la categoría de bolo clandestino. Pero nunca dejará de ser extra, ese relleno en la pantalla, a veces fijo, a veces en movimiento.

Miriam no lo sabe. Ella no quiere ser un retazo acomodado como un florero en el plano, ella quiere ser actriz y éste es el camino que tomó para lograrlo. Mientras habla se pregunta si no habrá equivocado el rumbo, si no habrá otra manera de acercarse al mundo del espectáculo y es raro que no encuentre respuesta porque en su curriculum dice que estudió teatro desde su primera juventud —ahora apenas pasa los 40—, y también hizo teatro vocacional para chicos, y hasta cuatro papeles en una obra de su autoría llamada *Clementina la pingüina*. Sin embargo, estos caminos no le sirvieron para subir ningún

escalón que pudiera profesionalizarla.

Su primer trabajo, sin embargo, fue en una oficina administrativa de una línea aérea a la que abandonó hace 18 años, cuando nació el primer hijo de su saga de cuatro. Para ser una buena madre dejó todo, el trabajo y sus ilusiones de actriz y no paró de parir. Después fueron los mellizos, después la nena, hoy una banda de adolescentes intrépidos que "ya no me necesitan", dice sin nostalgia. Cuando se encontró madura pero joven y con energía quiso retomar su primer amor: la actuación. Desechó la idea de circular por los canales y de dar vueltas infructuosas por productoras de cine y mucho menos encarar emprendimientos teatrales pro-

“ES MUY DIFÍCIL QUE ALGÚN DIRECTOR O QUE ALGÚN PRODUCTOR SE FIJE EN UN EXTRA Y DESPUÉS TE LLAME PARA ACTUAR, PERO YO TODAVÍA NO PIERDO LAS ESPERANZAS. ES UN CAMINO POSIBLE.”

prios. "Ya no sabía cómo", confiesa. Se acurrucó en una agencia para extras, "sería y con prestigio", se ocupa de aclarar, "porque este ambiente está lleno de estafadores, que le prometen trabajo a la gente y lo único que quieren es obligarlos a sacarse una foto con ellos para después cobrársela y no verlos nunca más".

ESTAR PARADA AHÍ

Miriam nunca rondó por las agencias donde se huele a estafa, llegó a una donde se olfatea trabajo y donde se trata de ubicar a los representados en las mejores producciones del país. Miriam dice con orgullo haber trabajado en varias de ellas. Así es, recuerda con un irrefrenable brillo en los ojos su tra-

bajo en la megaproducción *Evita*, dirigida por Alan Parker. Ella fue una de las que estuvo en la famosa escena del balcón, donde *Evita*-Madonna cantaba al pueblo. Y como Miriam hacía de multitud no dudaron en volver a llamarla para jugar otra escena donde hacía de otra multitud, esta vez la de una marcha. "Parker es muy agradable y muy inteligente —aclara—. Cuando terminamos la escena del balcón donde no hacíamos más que agitar pañuelos o pancartas, se volvió a nosotros y nos dijo: 'Muy bien, muy bien', para alentarnos y darnos ánimo para la próxima toma. Se notaba que lo hacía para ponernos contentos. Era imposible que lo hiciéramos mal. Sólo teníamos que estar ahí parados", remata. "Es

jo como si fuese una estrella, pero no hago cualquier cosa", plantea con firmeza. No deja de recordar una y otra vez la ocasión en la que hizo de secretaria para un capítulo de "Nueve lunas" (Canal 13, 1995), casi el escalón máximo que arañó en su profesión. Sabe que hasta dijo unas palabras pero no logra recordar cuáles fueron. También hizo de señora paqueta en una muestra fotográfica en la miniserie "Laura y Zoe" (Canal 13, 1998) y le gustó, "porque se veía que la gente que estaba ahí había sido seleccionada. Yo hacía de una señora paqueta que miraba unas fotos con una copa en la mano", dice.

QUE VENGA UN HADA

Hace pocos meses tuvo a su última hija, una beba que todavía toma leche de sus pechos y que la obliga a retomar la maternidad y a hacer un nuevo parate en su trabajo. "Pero esta vez no voy a esperar tanto. Tengo ganas de volver y por qué no, de ser alguna vez una estrella". Graba puntualmente cada una de sus apariciones, aun aquellas en las que sólo ella pueda reconocerse, "como la de *Evita*" aclara, y no le importa que sus hijos mayores le tomen un poco el pelo por ese afán de ver su cara o más bien su silueta en la pantalla. Ella sabe que para llegar a la luz a veces hay que pasar por las sombras y está dispuesta a volver a hacerlo aunque siempre persiste la duda y cada tanto la expresa: "¿Te parece, por este camino puedo llegar a ser actriz?", pregunta y se pregunta, esperando que la magia sea posible y que un hada la toque con su varita para transformarla completamente en lo que ella quiere, sin que haya de por medio ningún tipo de hechizo de tiempo, porque Miriam quiere que ese cambio sea para siempre.

“Hay más avance



Eugenia Sacerdote de Lustig se formó en Turín con el profesor Giuseppe Levi, junto a su prima y dos colegas varones que, ante el avance del fascismo, emigraron a Estados Unidos. Esos tres compañeros, años más tarde, recibieron el Premio Nobel de Medicina. Ella, a sus 87 años, sigue trabajando en el Instituto Roffo. La historia de una incansable investigadora.

POR SANDRA CHAHER

Por qué no empezamos al revés? “le propongo a la doctora Eugenia Lustig. “En vez de contarme cómo llegó a Buenos Aires, dígame cómo es su vida hoy”. Apenas escucha la palabra “hoy”, retoma la queja risueña pero dolida que había comenzado al abrir la puerta de su amplio departamento de Barrancas de Belgrano. “Le puedo decir cómo era mi vida dos meses atrás, porque ahora es distinta”, dice. “Hasta fin de diciembre era una persona muy activa, pero...”.

El motivo de su disgusto es una operación reciente que la dejó sin visión en su ojo izquierdo. No es difícil suponer lo que esto significa para quien hasta diciembre iba todos los días al Instituto de Oncología Angel Roffo y se pasaba horas observando células en el microscopio. “Tendré que volver a usar los viejos unifocales”, se resigna.

“Pero además tengo muchas otras actividades. Soy presidenta del Centro de Investigación Alberto Einstein, dirijo las tesis de dos personas del Conicet, soy asesora científica de la Asociación Argentina contra el Cáncer, estoy en la Sociedad de Biología. El año pasado tuve que ocuparme de problemas de ética e iba al Fleming todas las semanas”.

LOS DILEMAS

—¿Cuáles son los problemas éticos más importantes para la ciencia?

—Hay tantos, desgraciadamente (risas). Si empezamos con la fertilización in vitro, el transplante de órganos, la confi-

dencialidad. Esto último es importantísimo, porque hoy en día se hacen muchas detecciones precoces de tumores y ¿es ético o no avisarles a los familiares que, si hay un factor genético, los hijos pueden enfermarse? Antes no había tantos problemas de ética.

—¿En qué terminan estas discusiones? ¿La ciencia tiene un código de conducta?

—No, justamente no hay código escrito, no hay legislación. Porque los avances técnicos, especialmente de la genética, han sido tan enormes en estos últimos diez años que ni los legisladores ni los abogados ni los religiosos están preparados. Ha sido mucho más rápido el avance técnico que el moral.

—Un tema ético de actualidad fue el anuncio del científico norteamericano Judah Folkman sobre la angiogénesis (alimentación de los tumores) y la repercusión que esto tuvo en los medios, en el mercado y en la sociedad.

—Yo pienso que hasta hace diez años la ciencia no tenía esta relación con el periodismo.

—El caso de la crotoxina fue similar en su forma de trascender públicamente antes de estar debidamente probado.

—No me hable de la crotoxina (mientras se ríe se tapa la cara con el brazo como si quisiera olvidar), que yo la sufrí en carne propia.

—Usted estuvo en un comité del Conicet al que le encargaron investigar si era realmente efectiva.

—Tuve que matar 500 ratones para descubrir que no hacía nada, al contrario, hacía crecer muy bien al tumor. Para lo

único que pienso que puede servir la crotoxina es como anestésico, pero es un poco peligroso porque la dosis activa está muy cerca de la letal. La primera vez que experimenté me quedé impresionada porque en el momento mismo en el que le estaba dando la inyección al ratón, éste murió en una forma rara, como congelado, era algo duro y frío. Todo el ruido que se hizo con el periodismo a mí me molestó muchísimo.

—Usted dice que la relación entre ciencia y periodismo cambió. ¿Cómo era antes?

—El periodismo antes no se ocupaba mucho de la ciencia. El traspaso de un descubrimiento científico a los medios de comunicación era un fenómeno mucho más lento. En la época de la epidemia de polio, en 1956, en la que yo trabajé mucho y ya se sabía que algo sobre la vacuna había en Estados Unidos, el periodismo nunca dijo una palabra del tema. Ahora también influye que se multiplicaron los laboratorios farmacéuticos, especialmente con la biología molecular. Cuando se comenzaron a hacer vacunas para todos los virus, las industrias crecieron y estuvieron listas para captar cualquier novedad. Además, antes ni existía un periodismo científico.

ANGIOGÉNESIS

—Usted fue una de las que inició en el Instituto Roffo las investigaciones sobre angiogénesis en la Argentina, a partir de seis inhibidores del crecimiento tumoral, similares a los estudiados por Folkman.

—Comencé hace diez años. Había leído algo de Folkman y le sugerí a una biólo-

ga que hacía la tesis conmigo trabajar sobre eso porque creía en lo que él planteaba. Después se hicieron dos trabajos más.

—¿Considera entonces que es un área de investigación promisorio?

—Sí, creo que es una buena orientación para sustituir estos terribles tratamientos de quimioterapia y radiaciones. Probablemente no se puedan dejar de lado estas terapias, pero si combinarlas, de tal forma que sea menos violenta la destrucción del tumor.

—En su carrera usted hizo muchas cosas: investigó, dio clases, formó gente, estudió. ¿Qué es lo que más le gustó?

—Formar gente, creo. Ahora me encuentro en el Roffo con un grupo de 25 personas que hicieron la tesis conmigo, y eso me da una cierta satisfacción porque pienso que yo empecé sola allí, en un laboratorio de análisis clínicos donde me habían dado una mesa rodeada por frascos de orina, de sangre, los pacientes paseándose alrededor, y yo tenía que trabajar estérilmente. Ha sido difícil para mí encontrar un espacio vital y hacerles entender a los directores en qué forma yo quería trabajar. Tuve que estudiar muchísimo sola porque no tenía nadie con quien hablar, no tenía maestro.

ALLÁ EN TURÍN

—En Turín tuvo un maestro, el profesor Giuseppe Levi, que la eligió como ayudante de cátedra, junto con su prima y otros dos estudiantes varones. Cuando la mayoría emigró, después de las leyes raciales de 1938, ellos fueron a Estados Unidos y usted

técnico que moral”

a la Argentina. Ellos tres lograron el Premio Nobel. ¿Cree que otro país le hubiera permitido a usted desarrollar una carrera más exitosa?

—Sin duda hubiera sido más fácil. En un lugar donde las cosas marchan bien y la política no se mete, donde no hay que cambiar de trabajo tres veces por cuestiones políticas... Yo estaba en la cátedra de Histología, en la época de Perón. Cuando fue echado Houssay, por solidaridad renunció el titular de mi cátedra y yo también. Después me volví a ir de la universidad la Noche de los Bastones Largos, y del Malbrán me tuve que ir por una huelga espantosa que hubo de la Asociación de Trabajadores del Estado. Sin duda en Estados Unidos era todo más fácil. Acá tenemos problemas terribles porque no hay industria, y para pedir material hay que mandar un cheque al extranjero. Después, cuando uno va a Ezeiza a retirar el envío tiene que explicar qué es una droga porque enseguida piensan que se trata de algo ilegal. Es un cansancio, una pérdida de tiempo.

—¿Qué fueron las leyes raciales de Mussolini, por las cuales usted, junto con muchos otros, tuvo que irse de Italia?

—De un día para otro, desgraciadamente, en junio del '38, salieron las leyes por las cuales echaban a todos los judíos de los empleos. Mi marido fue echado.

Al principio sólo perdimos los trabajos, pero a partir del 8 de setiembre de 1943, cuando entraron los alemanes, ahí sí estaba en juego la vida.

—¿Y cómo los trató el gobierno peronista?

—Para mí fue como ver una película dos veces. Lo mismo que había visto con Mussolini, lo volví a ver con Perón. Idéntico. Todo había sido copiado. Claro, había estudiado en la Escuela Militar de Italia. A nosotros no se nos persiguió, pero tampoco nos facilitaron las cosas. Yo no pude revalidar el título porque estaba prohibido por ley el reconocimiento de

cualquier título europeo, pero tenía en mi laboratorio a un alemán, que había llegado por recomendación del ministro de Salud Pública de Perón, Carrillo. Después de quince días de trabajo, el alemán me dijo que a las tres de la tarde tenía que irse porque atendía su consultorio; resulta que tenía una carta firmada por Carrillo que lo habilitaba para practicar la medicina durante veinticinco años.

—Usted sufrió discriminación por ser judía, ¿también las cosas le resultaron más difíciles por ser mujer?

—No, por ser mujer diría que nunca tuve problemas en mi carrera. Cuando me

presentaba a un concurso nadie se fijaba qué era. Diría que acá eran más abiertos que en Europa. Cuando empecé a estudiar medicina éramos cuatro mujeres sobre quinientos hombres, y no sólo los compañeros hacían bromas pesadas. Aunque cuando di el examen de medicina legal, el titular le dijo al ayudante: “Tómele usted, total, ésta nunca va a hacer una autopsia en su vida”.

La doctora Lustig se disculpa para ir a atender el teléfono. Ya casi ni hay luz en el living y ella debe desear descansar. Le dice a quien está del otro lado de la línea que cree que va a tener que desarreglar un compromiso porque está agotada y, cuando vuelve al sillón, retoma el tema del comienzo: “Antes salía del Roffo y me iba a alguna conferencia u otra cosa. En cambio ahora me cansa mucho moverme porque tengo que poner más atención. Ya tuve que rechazar tres charlas.”

—Está triste.

—Sí, porque veo que a la fuerza me tengo que cortar un montón de posibilidades.

—¿Qué le permitió hasta ahora mantener tanta vitalidad?

—Creo que en gran parte la lectura. Ahora no puedo leer como lo hacía antes y lo lamento muchísimo. Porque leyendo uno tiene nuevas ideas, da ganas de hacer investigación.



EUGENIA (IZQ.) ESQUIANDO EN LOS ALPES CON SU PRIMA RITA LEVI-MONTALCINI, CON QUIEN ESTUDIÓ EN TURÍN. MÁS TARDE, RITA RECIBIÓ EL NOBEL DE MEDICINA.

Tratamiento específico para celulitis no invasivo - origen U.S.A.



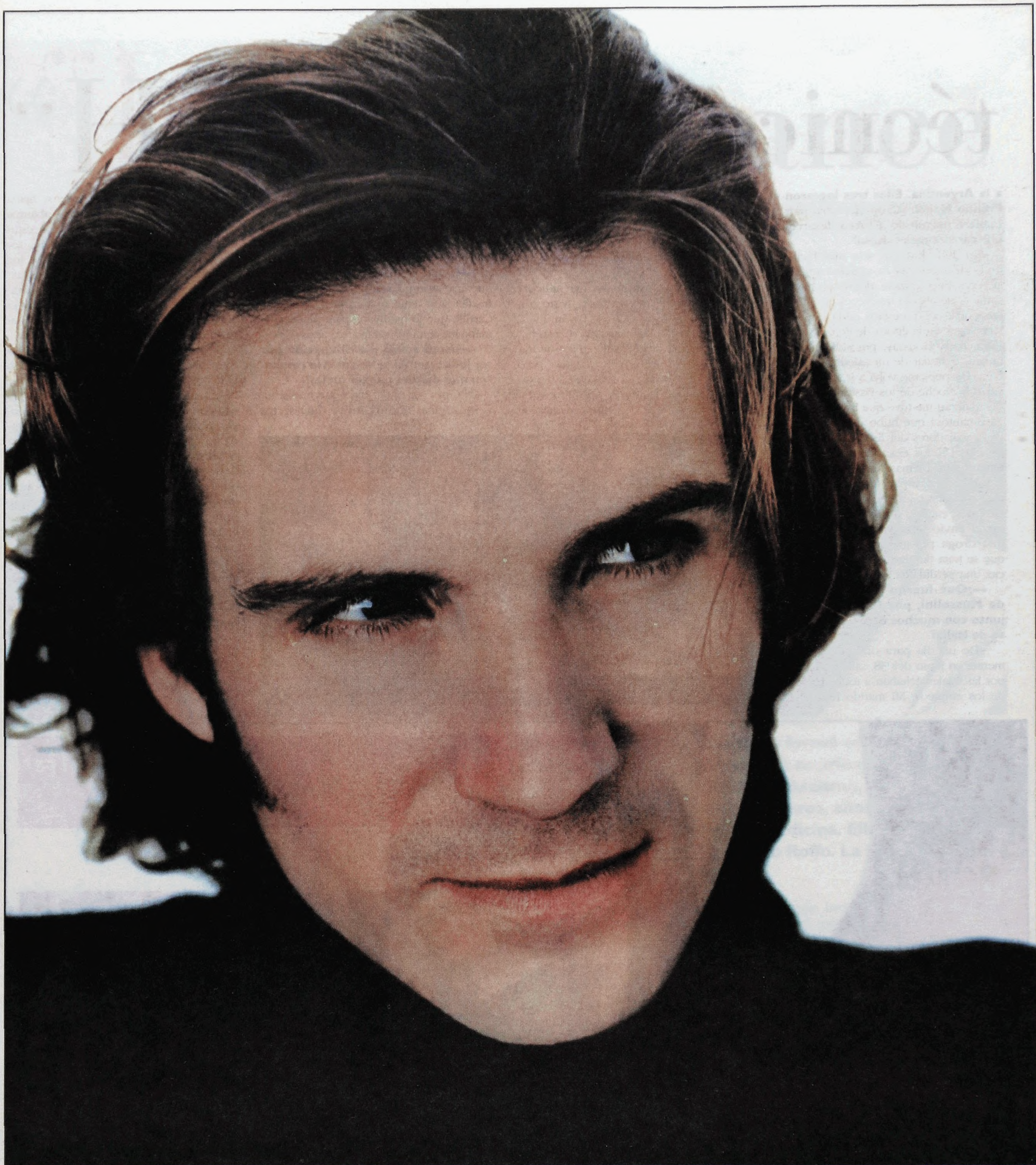
Bodywrap es el método más eficaz para combatir la celulitis y reducir el contorno corporal. Un tratamiento absolutamente placentero. Porque tiene un efecto relajante y antiestrés. Porque está realizado íntegramente con productos naturales exclusivos. Porque consta de masajes que son casi caricias. Porque es únicamente para mujeres y está supervisado por médicas, para que te sientas cómoda y sin complejos. Veni a

Bodywrap, es lo mejor que le puede pasar a tu silueta.



Bodywrap
7801 W. Flagler St. P.O. Box 54171 Miami, FL USA 33126

CENTRO: Av. Córdoba 657 - P. 9 Tel: 314-2298/2305/2303 BELGRANO: Vuelta de Obligado 1808 - P. 6 Tel: 782 4501/9485/0705 BARRIO NORTE: Arenales 2744 Tel: 827-4445 CABALLITO: Av. Rivadavia 5012 - P. 2 Tel: 901-6759; 903-7817 V. DEL PARQUE: Campana 3238 dto. "6" Tel: 504-7309/3068 V. DEVOTO: Nueva York 4062 - P. 1 Tel: 502-2695; 504-5740 LOMAS DE ZAMORA: Rivera 345 Tel: 243-2837; 244-1392 RAMOS MEJIA: Av. San Martín 68 Tel: 654-0786; 658-0680 QUILMES: Nicolas Videla 260 Tel: 254-2084 MARTINEZ: Alvear 377 Tel: 793-2332



RICO TIPO

RALPH FIENNES

Dice su vestuarista, con un dejo de nostalgia, que verlo desnudo era como caer bajo la energía de un relámpago. Y a él no le molestaba nada pasear como Dios lo trajo al mundo por los camarines de ese teatro de Londres en el que empezó su carrera con la Royal Shakespeare Company. A Ralph Fiennes no le gusta escuchar lo que dicen de él las mujeres, si es o no el hombre vivo más sexy del mundo es una cuestión que lo tiene sin cuidado, aunque admite que cuando estrelló su auto contra otro —algo que le sucede a menudo porque se deja llevar por su enrevesado hilo de pensamientos— no tiene más que apuntar sus ojos azules y dejar que el pelo le acaricie la frente para que el otro conductor, hombre o mujer, le perdone cualquier distracción. Le guste o no, Ralph es el único actor capaz de conseguir que las espectadoras de todas

las latitudes tengan tórridas fantasías con un nazi: el que representó en la *Lista de Schindler*. Su secreto para componer aquel personaje contradictorio es difícil de digerir: él supo sentir el dolor del asesino, no el de sus víctimas. En estos días se lo puede ver en la piel de un presbítero que de la misma manera que “apuesta su vida a la existencia de Dios”, apuesta el dinero de los fieles en el juego. Un personaje del que nadie se puede enamorar sin un dejo de culpa, sin algo de ese amor maternal que las mujeres guardan para salvar de la hoguera a los hombres desvalidos. Pero si sus personajes no alcanzan para derrumbar las fantasías, la presencia imperturbable de su mujer Alex Kingston —quince años mayor que él— lo hará. Vivieron juntos durante diez años hasta su matrimonio en una iglesia de la campiña de Irlanda, donde Ralph pasó su

infancia levantándose temprano para escuchar los sonidos del campo antes de sumergirse en el cuarto oscuro donde su padre revelaba las fotos que le daban de comer a la familia numerosa. Ralph tiene quien lo ame y en ese nido empolla su sueño de envejecer junto a decenas de nietos a los que hará escuchar las canciones de su grupo favorito, Dead can dance. Y tal vez cuando uno de los versos de esas canciones pida “contame más de ese bosque que alguna vez llamaste hogar”, él aprovechará para decirles cuánto disfrutaba en su juventud de empezar el día cuando todos se van a la cama. Esa hora mágica que él comparte con su mujer siempre y cuando no esté chocando su auto o clavando sus ojos azules desde la pantalla sobre las espectadoras, que de pronto se descubren enamoradas de un nazi o un sacerdote.